COMEDIA FAMOSA.

EL AMANTE MAS CRUEL, Y LA AMISTAD YA DIFUNTA.

DE DON GONZALO DE ULLOA Y SANDOVAL.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Ariſtarco.	*Candil, gracioſo.*	*Belarda, Labradora.*
Ludovico ſu amigo.	*Un Alcayde, Labrador.*	*El Demonio.*
Triſtan.	*Leonor, Monja de Santa Clara.*	*Bellido, Labrado.*
Fabricio, criado.	*Celia, ſeglar.*	*Soldados, y Villanos.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Fabricio, y Candil.

Fab. ERes loco. *Cand.* Y tu capon.
Fab. Eres Poeta. *Cand.* Por eſſo
me perſigues, por que cantas
à media noche mis verſos.
Fabric. Eres calvo. *Cand.* Como tu;
mas ſolo me diferencio
en que eres calvo de barbas,
y yo ſoy calvo de pelo.
Fab. Eres taymado. *Cand.* No es mucho,
que es mi tema de deſeo
de enſeñarte, que los gallos
tienen un capon en menos.
Fab. A Celia la has dadò oy,
como Poeta, un Soneto,
rendido de amor, y es loco
hombre que compone verſos.
Cand. Que dì la copla, no dudo,
y que ſea loco confieſſo,
que mal puede un hombre ſer,
ſin ſer loco, ſer diſcreto:
y como la diſcrecion
es origen de los verſos,
no te eſpantes que ſea loco
quien tuviere entendimiento:
aunque el que llamen locura
à los Poetas, es cierto,
que nace de que los tontos
tengan embidia de ſerlo:
con que yo no me diſculpo,
que antes ſoy loco confieſſo,
que ay lances, que el diſculparſe
cauſa al hombre ſer mas feo.
Fab. Siempre tus dichos, Candil,
huelen mal, por que yo creo,
que el deſvanecerſe el hombre,
es falta de entendimiento;
y como en los de tu oficio
ſe halla mas veces, lo pruebo,
quedando el deſayre en limpio
en el extaſis de ingenio.
Cierto Poeta adoraba
una Dama, y con deſeo
llamarla Lucrecia mia,
la llamò carro del Cielo:
repara què disparate.

Cand.

Cand. Yo reparo que eres necio:
carro del Cielo le llaman
los Astrologos ingenios
à una manada de luces,
que esta manera fingieron:
y como dàn luz las tales
en el horror del silencio,
como que nacen los rayos
de dò crian los luceros,
quiso decir la Luz cria,
pues à Lucrecia, bien creo,
que sola una, e, le falta,
y para hombres expertos
no es lo que hace al caso
una letra mas, ò menos.
Fab. Eres parte apasionada,
y no lo aprueba el Derecho:
solo yo quedo triunfante.
Cand. Por lo siguiente, lo niego:
Desde el principio del Mundo
estimaron los consejos
de los hombres, yà con barbas,
como con entendimiento,
por que siempre desbarbados
fueron de juicio esentos;
y si mientras que no ay barba,
no se halla entendimiento,
y tu, pues eres capon,
no lo tendràs in æternum.
Fab. No soy capon. *Cand.* Y las barbas?
Fab. Naceràn. *Cand.* Fuera de tiempo:
segun esso, eres lampiño,
y hasta que lleguen los pelos
seràs capon con el mundo,
y gallo con los guirguescos.
Fab. Nuestro amo viene enojado,
nuestra contienda dexemos.
Cand. Si te mandàre pelear,
muestrate lampo al momento,
que valen dos gallos vivos
catorce capones muertos.
Sale Aristarco alborotado, y galàn.
Arist. Dexadme, dexadme al momẽto to-
morir me veo por eſtraños modos: (dós:
idos de aqui, salios fuera luego,
que os abrasarà mi immenso fuego:
ò mal ayan los ojos,
q̃ son la causa de causar enojos! (cho.
Can. Eſtraño es tu pesar, pues tal te ha he-
Arist. Salios fuera, que rebien ta el pecho.
Cand. A eſſo, escucha un cuento.
Aris. Nada mejor q̃ el irte te està à cuẽto,
que si tu humor mi enojo no repara,
te dè la muerte. *Can.* Aunq̃ es mala la
esa oferta la doy por recibida. (vida,
Arist. Dexadme yà, que muero.
Fabric. Qué dolor tan cruel!
Cand. Què rigor fiero! *vanse.*
Arist. Solo he quedado, solo:
adoro una deidad, no sè qué adoro:
zeloso eſtoi, y ignoro de quien zelo;
llamas me abrasan, y no veo el fuego:
enamorado eſtoy: zelos presumo:
amor es fuego, y los zelos humo,
y estoy de aquesta suerte,
q̃ quien vida me dà, me dà la muerte:
y si alguno me diere por culpado,
serà por que no estuvo enamorado.
Sale Can. Ludovico, señor, aqui te espera.
Arist. Dile que entre, y tu quedate fuera:
aqueste, que es mi amigo,
le harè de mi pesar dueño, y testigo,
que suelen los dolores aliviarse,
si ay persona con quien comunicarse.
Sale Ludovico su amigo.
Lud. Tu enojo, Aristarco amigo,
puedes discreto repartir conmigo,
pues como otro tu, podrè ayudarte
desa melancolìa à sentìr parte.
Arist. Estimo tu deseo,
pero en mi pesar veo,
que solo yo lo paso, y tu no puedes
aliviarme la carga, por que tienes
de saber, que mi pecho
lo tiene de sentir, pues èl lo ha hecho.
Lud. Serà tu pena mucha.
Arist. Si lo quieres saber, atento escucha.
Una mañana, que Apolo parecia
mostrar mas amorosa su ossadìa,
yo, con pensamientos no muy vanos,
saliendome à la plaza desta guisa,
tocan en Santa Clara à decir Misa:
fui, como digo, con honesto zelo,
pero apenas oìr la Misa llego,
quando escucho en el Coro, q̃ sonaba
una voz, y era un Angel que cantaba.
La cabeza bolví, y al bolver veo,
reparè que à la musica, y gorgèo
de una diosa de nieve, se espantaban
unos gilgueros, que en el Coro eſtaban.

Acabòse la Misa, y fue su oficio
tan breve para mì su Sacrificio,
que quando señas diò que se acababa,
pensè, de divertido, comenzaba:
mas ay! què mucho pensarlo yo, si veo,
que empieza à cautivarse mi deseo?
quiero, y no sè quien es à quien adoro;
gimo, y no sè quiẽ es la por quiẽ lloro;
quiero, y parece q̃ soy yo el primero,
que amando, dude la muger q̃ quiero:
zeloso vengo à ser, y en esto veo,
que tẽgo amor, pues sè lo que yo creo,
sacado del pesar de mis desvelos,
q̃ amor no puede aver, dõde no ay ze- (los:
y si es asi, està bien declarado,
q̃ si hallo zelos, estoy yà enamorado,
por que segun presumo,
amor es fuego, y los zelos humo: (te,
vì mas; mas no sé q̃ ví, pues fue mi suer-
q̃ à un tiẽpo vì mi vida, i ví mi muerte.
A un Angel ví, mas vile en vano,
pues no puede aver Angel humano,
que si fuera divino,
y de immortal destino,
supiera que le adoro,
y por verla cantar, mil siglos lloro,
y me diera remedio,
pues remediar pesares es del Cielo.
Esta es, pues, quien yo quiero; (ro;
esta es mi vida, y esta es por quiẽ mue-
esta es un imposible, y es mi esposa;
esta es humana, y esta es gloriosa;
esta me dà la muerte;
esta es mi dicha, y suerte;
un Angel lastimoso;
un tyrano furioso;
una deidad excesiva;
una muerte, y una vida;
una muger que quiero;
un tesoro que espero;
y esta, en fin, mi mudanza,
mi tristeza, pesar, bien, y esperanza.

Lud. No con poca confusion
me han dexado tus desvelos,
quando sin causa de zelos,
zelos te dà el corazon.

Arist. Ludovico, aquesto fuera
medicina harto segura,
adorar otra hermosura,
si esta hermosura no viera:
pero quien tan loco huviera,
y de capricho tan vano,
que si tuviera en su mano
un Angel para escoger,
ò al trocar, una muger,
se aficionàra à lo humano?
Angel divino es Leonor,
las demàs bellezas raras,
vienen à quedar avaras
à luz de su resplandor.

Lud. Pues te resuelves à amarla,
y tanto tu amigo soy,
prometo, si quieres, oy
de tu parte el avisarla:
que propones adorarla,
que aunque ingrata quiera ser,
es en efecto muger,
y sabiendo que la quieres,
ha de escribir, que mugeres
son amigas de saber:
esta noche quiero hablarla
por la muralla atrevido.

Arist. Mas venturoso no he sido,
si lo haces, en amarla.

Lud. Pues mi diligencia tarda:
voy, amigo, à componer
el modo con que ha de ser.

Arist. Oy quedarè victorioso,
pues no ay hombre mas dichoso,
ni mas hermosa muger.

Vanse, y sale el Demonio como de galàn.

Dem. Aquesta es buena ocasion
quando mis astucias tratan,
ayudado de esta forma,
ganar à un tiempo tres almas.
Desde el pecado primero,
que procediò por mi causa,
de donde Dios, mi sobervia
desterrò con mano ayrada,
y como quien tuvo origen
de una Essencia tan gallarda,
embidioso que los hombres,
de materia torpe, y baxa,
merezcan gozar de Dios
beneficio, y merced tanta,
que por librarlos de culpa
iguales à èl les haga,
poniendo su Omnipotencia
vestida de carne humana;
y embidioso de que gocen

Indias, y riquezas varias,
en Mayorazgos del Cielo,
à quien Dios tanto le ama,
que viendo que con ofenſas
tan torpes, locas, è ingratas,
por los vicios que les mueſtro,
olvidan lo que les manda.
Es tan eſtraño el amor
de Dios, que ſi le importàra
el bolver à padecer
por los hombres, no dudára
derramar ſegunda vez
ſu Sangre, y por eſta cauſa,
eſtima Dios por mil mundos,
el que ſe le pierda un alma;
pero yo, que siempre he ſido
del hombre horror, y muralla
por que no alcance los bienes
de la Ciudad Sacroſanta,
viendo en aqueſta ocaſion
el logro mio, y ganancia,
ſi aqueſte hombre proſigue
con el amor que le encanta,
de tres almas que peligran,
tomè aqueſta forma humana
para hacer las diligencias,
que me conviene que caygan
en eſte pecado juntos;
y pues aqueſta es ſu caſa,
ayudado de mi ingenio
quiero llamar por que ſalgan.

Dà golpes, y sale Candil.

Cand. A eſpacio, ſeñor ruido,
que à menos golpes las tablas
quedaràn como ceniza.

Dem. No vive en aqueſta caſa
Ariſtarco? *Cand.* Para eſſo
menos ruidos baſtaban:
aqui vive. *Dem.* Pues decidle,
que aqui un hombre le aguarda.

Cand. Yo pensè que era borrico.

Dem. Lograr pienſo mi eſperanza
con el fin de eſta cautela.

Sale Aristarco.

Arist. Quien à Aristarco llama?

Dem. Yo, ſeñor, por que he ſabido,
que un amigo à quien buſcaba
para cierta diligencia,
que era forzoſo aceptarla,
ſe entrò aqui, y como quien
de verle neceſsitaba,
quiſe enfadaros, ſabiendo
donde eſtà, y ſi no ay cauſa
que os obligue el eſconderle,
me le enſeñeis. *Arist.* Ahora acaba
de ſalir de mi apoſento
à una diligencia. *Dem.* Eſtraña
fue ſu deſdicha, y la mia!
pero dareisle eſta carta,
que como ſu amigo ſois,
amigo es quien os la encarga;
y decidle, que Leonor
(de cuyo galàn es dama)
aqueſta noche le eſpera:
à Dios os quedad. *Arist.* Aguarda
hombre, ò quien eres, detente,
no te vayas, que me matas.

Dem. Quereis algo? *Arist.* Solo quiero
que me digas, ſi en ti baſtan
los ruegos de una fineza,
los cariños de una gracia,
me digas, què muger es eſſa,
que idolatra Ludovico
eſſe tu amigo?

Dem. Monja es, que en Santa Clara,
por mas hermoſa que Venus
tributo ofrece la fama.

Arist. Ha falſo amigo, què eſcucho!
con què trayciones me engañas,
alevoſo! y me fingias
tu corazon, è intentabas
ſaber mi pecho, fingiendo
amiſtades tan contrarias?
oy verè de tus delitos
en mi acero mis venganzas.

Dem. Aguardad, que yo imagino
ſentìs, que ſea eſſa dama
quien à Ludovico quiere,
y ſi pretendeis gozarla,
yo os prometo de poneros,
ſi propones la venganza,
à eſſe fementido amigo
en execucion mañana
donde goces ſu hermoſura,
con que me dès la palabra,
que ſeguiràs mis conſejos.

Arist. Hombre, ſi aqueſſo me allanas,
tuyo ſerè para siempre,
te darè mi vida, y alma.

Dem. Seguiràsme? *Arist.* Què es ſeguirte?

al

al infierno, aunque allà vayas.
Dem. Y tomaràs mis consejos?
que es menester, si te allanas,
no discrepar de mi gusto
un instante, pues si tratas
de que te cure, es forzoso
tomar la purga del alma.
Arist. Todo assi te lo prometo.
Dem. Pues esta noche à las tapias
del Monasterio en que vive
Leonor, irèmos, con causa
de escuchar à Ludovico
el modo como la ama,
por que su traycion conozcas;
y por que el dia se acaba,
vè à prevenirte al momento,
por que sigo tus pisadas.
Arist. El alma, y vida te debo. *Vase.*
Dem. Ha gente! como os engaña
con el lascivo deleyte
mi diligencia; y Dios aya
de padecer por vosotros
martyrios, blasfemias tantas,
y la muerte, cuyo precio
dudan los Querubes mapas,
anteponiendole à un gusto,
tan humilde, que se acaba
al principio de su origen?
pues no quereis, assechanzas
han de procurar estorvos,
que no goceis gloria tanta
con los vicios de mi ingenio,
pues que no pude gozarla.
Vase, y sale Candil, y Celia.
Cel. Candil, mucho ha que deseo
verte, y hasta ahora no he podido,
para darte este papèl,
que como sabes que vivo
con intento seas mi dueño,
de Arnaldo yo solicito
este medio. *Cand.* Yá lo enitendo,
que te alumbre en el camino.
Cel. Que dandole este villete,
en cuyo pecho le escribo
las ternuras de un amante,
le digas como le estimo.
Cand. Està muy bien; pero advierte,
Celia de los ojos mios,
que tengo zelos de suerte,
que no son zelos sencillos.
Cel. Zelos? de quien? *Cand.* Bueno es esso:
de aquèl capado Fabricio,
que te adora, y tu le quieres.
Cel. Calla, necio, yo te estimo
mas que à ninguno, y el hablarle
es solo para encubrirlo.
Cand. Yà lo sè, que las mugeres
siempre cubris los delitos:
pero dame esse papèl.
Cel. Toma, mientras otro escribo. *vas.*
Cand. Ella se fue, leer quiero
lo que dice el sobreescrito.
Para mi bien, solamente
dice. Aquesto es capricho:
veamos lo de acà dentro.
Lee, y representa.
Candil: Jesus, qué principio!
èl me alumbre, que yo no
he de alumbrar mis delitos.
Lee. Yo tengo necessidad:
yo de ella no necessito.
Lee. De que me dès: nada tengo.
Lee. Treinta reales: mal oficio,
Orden Franciscana es esta.
Lee. Para unos guantes: delito
es mui grande, juro à Dios:
que traygan ellas de San Francisco
todos los pies descubiertos,
y los dedos encogidos.
Quien viò mayor sacrilegio?
treinta reales? pido à Christo,
que trescientos mil demonios
me lleven de aqueste siglo
las manos, si han de llevar
tan caro por su vestido. *Sale Cel.*
Cel. Leiste el papèl? *Cand.* Leì.
Cel. Què te dixo el dueño?
Cand. Ha dicho,
que si le dieras las manos,
no diera treinta quartillos:
mirà, Celia, mas barato,
quando llego à pedir, pido:
andate por Dios sin guantes.
Cel. No puedo, por que hace frio.
Cand. Pues escuchame este cuento,
y penetra sus sentidos.
Cierto zorro passeando
entre jarales, y riscos
muerto de hambre, y Soñoliento,
(por cierto grandes martyrios!)
ha-

hallò una parra muy alta,
y en ella muchos racìmos
de ubas, à quien el Otoño
les diera sazon cumplido:
miròlas, y remiròlas,
yà humilde, y yà atrevido,
mas no pudiendo comerlas,
aqueſtas palabras dixo:
Muy verdes eſtais por cierto:
Jeſus! què fruto opreſsivo!
no las comiera à las tales
por teſoros infinitos:
y con eſto le paſſaron
la gana de los racìmos.
Tambien buenos son los guantes,
calientes, abrigativos,
hermoſos, de mucha gala,
uſo hidalgo, y bien cumplido;
pero hallanſe yà tan altos,
y de precio tan ſubido,
que es impoſsible llegarlos:
y aſsi finge entre capricho,
que ſon feos, poco graves,
ſin uſo, y nada propicios,
y veràs como sin ellos
paſſas con guſto, y con frio.
Cel. Eſſo es por que dàr no quieres,
Candil, eſſo que te pido.
Cand. No vès que lo mal gaſtado
es pecado, y es delito?
Cel. Pues què hombre me negarà,
Candil, lo que yo te pido?
Cand. El que los treinta tuviera,
menos que à no ser tontillo:
ay mas modo de pedir!
Cel. Yo, por cedulas te pido.
Cand. Sì, por que siempre las Monjas
sois amigas de recibos.
Cel. Quieres oìr la verdad?
Cand. Contento te lo permito,
por ſer la primer muger,
que verdades aya dicho.
Cel. Yo quiero à tu compañero,
por que es galàn, entendido,
bizarro, diſcreto, y noble,
y me diò aqueſte bolsillo
aqueſta tarde. *Cand.* Por eſſo
le alabas tanto ſus brios,
que aun para que algunos mientan
pagarſelo sea preciſo.
Cel. Pero yà que tu no tienes
el dinero que te pido,
haràs por mi una fineza?
Cand. Como darte no ſea, dilo.
Cel. Yo, Candil, despues de verte,
quedò el amor en mis brios:
tèn por cierto que te adoro,
y me muero por cariños,
por que en fin eres diſcreto,
eres Poeta, y han sido
los de eſſe ingenio, y eſſe arte,
para amantes, peregrinos,
y como yo te idolatro,
ocaſion nunca he tenido,
que eſſe tu talle gozaſſe
por murallas, ni poſtigos;
y aſsi, oy he eſtudiado
un fin, para mi principio,
que es, que ſi acaſo te atreves,
te quedaràs eſcondido
en la Igleſia à la mañana,
que como tiene edificios,
lo puedes hacer bizarro,
ſin de ninguno ſer viſto:
y à la noche, quando todas
Monjas, y gente dormimos,
podràs ſubir por el Coro,
de una eſcala apercibido,
en donde yo te eſtarè
eſperando, y advertidos
nos irèmos à mi Celda,
y te ſaldràs con lo miſmo.
Cand. Celia, todo eſſo eſtà bien,
mas yo no soy atrevido
de quedarme en las Igleſias,
que pienſo, que à mis oìdos
los difuntos me gorgèan
el momento de delitos.
Cel. Calla, y animate, necio.
Cand. Pues yo, deſde aqui me animo
de los difuntos à ſer
ſu parroquiano, y vecino.
Cel. Y no traeis un Soneto?
Can. Voy abuſcarlo de un brinco. *vas.*
Cel. Vén preſto, que aqui te eſpero.
A eſte pelòn he eſcogido
eſta manera de burla,
de ſu avaricia caſtigo;
èl ſe reſuelve à eſperarme
en la Igleſia, en do Fabricio,
de

de un tumulo que dentro ay,
faldrà de muerto veſtido,
para ſacarle el dinero
que truxere, que he ſabido
que tiene ciertos doblones,
y del miedo ha de aburrirlos,
pues no quiſo para guantes
darme ahora: mozalvillos,
guardenſe de las mugeres,
que anzuelo ſon de bolſillos.
Sale Candil. Hetele aqui.
Cel. Y el aſſunto?
Cand. Es à ti, como te he viſto,
como te quiero, y te adoro,
como muero, y como vivo,
como compongo, y no como,
como no duermo, y que gimo.
Cel. Y como es de tantos modos?
Cand. Como comiendo lo eſcribo.
Vite, mi bien, pluguiera à Dios no vieras;
hablète, y mas valiera q̃ no hablaras;
tomè aficion, y mas que no tomàras,
que ſirviera quizà, que me ſirvieras.
Rabio, y fuera bien rabia tuvieras,
que rabiando de amor, por mi rabiaras,
y como perra tras de mi te andàras,
para ſer mi ſervicio, y no comieras.
Aun vea tiempo, que ſi eres cuba ahora,
ò tonèl que no tuvo algun aguero,
llores por rebentar, como quien llora
por comerſe las turmas de un carnero.
Y que me veas ſer quien te ſocorra,
y con mi leſna te haga un agugero.
Cel. Famoſa eſtà la epygrama.
Cand. Vino al efecto adivino,
por que ſiempre hago las coſas
como el cuerpo tal veſtido.
Cel. Pues mis ojos, yo me voy,
à la noche yo me anìmo
à eſperarte, no hagas falta. *vas.*
Cand. Y à mi me falta el juicio:
quien, ſi no fuera muger,
me puſiera en mas peligros?
vive Chriſto, que me muero
de ſer entre muertos vivo:
yo de noche en una Igleſia
entre piernas, y tobillos
de difuntos desbarbados
en una cueva metido!
quien viò mayor embeleco?
enterrado, y ſin morirnos!
harè de ello una Comedia,
haciendo yo el muerto vivo. *vas.*
Sale Ludov. como que ſalta en el tablado de noche.
Lud. La muralla he ſubido
ligero, de invenciones ayudado,
y aunque es grande el pecado,
ha ſido el hecho por un grande amigo,
y aunque es grande la culpa,
la amiſtad me parece me diſculpa.
Eſte jardin hermoſo
del Convento es recreo divertido,
y ſi acaſo al ruido
del viento Leonor ſale, ſoy dichoſo,
que aunque quiera culparme,
à lo que vengo tiene de eſcucharme.
El peligro, aunque es fiero,
de mi atrevimiento es hidalguìa,
que eſcuſar no podìa,
ſiendo Arnaldo mi amigo verdadero,
hacer lo que proſigo,
pues à todo ſe obliga el que es amigo.
Si Peribo, y Teſeo deſcendieron
juntos, por amiſtad, al Reyno Oſcuro,
y por eſtrecho tuvo
principio el nombre, q̃ los dos tuvierõ,
y solo me baſtàra,
que ha de ſer el amigo haſta el ara:
Por eſto no he eſcuſado
el venir, como amigo, de eſta ſuerte,
ſièndo el peligro fuerte,
por que quede mi pecho acriſolado;
pero juzgo que abrieron:
Leonora es ſin duda, llegar quiero.
Sale Ariſtarco de noche, y el Demonio, y Leonora de Monja de Santa Clara, à una rexa.
Dem. Lleguèmos à eſta parte,
y veràs lo q̃ dice. *Leon.* Luna hermoſa!
Ariſt. Eſta es Leonora: ay roſa!
ò quien pudiera, ſol hermoſo, hablarte!
Dem. Eſte enredo me importa, *ap.*
q̃ mi ganancia el tiempo yà me acorta:
aqui eſpera eſcondido Ariſtarco
para eſcucharle. Ludovico, puedes
decirla quien tu eres,
que me importa de un caſo q̃ he ſabido,
y aſsi, aqui te eſpero:
èl pienſa que es Ariſtarco. *ap.*
Ariſt. En rabias muero!
Leon. Famoſa noche es aqueſta!

Lud. Por lo menos venturosa,
pues sola ha tenido el Sol
en el medio de su sombra.
Leon. Jesus! quien es?
Dem. Qué es esto?
Lud. Ludovico soy, señora.
Leon. Pues què quereis?
Ludov. El deciros,
mi bien, que el alma os adora.
Dem. Escuchaltele. *Arist.* Si escucho.
Leon. Pues como à aquestas horas
pisais tal sitio, perdiendo
el decoro à essas rocas,
que de murallas le sirve
à este Convento de Monjas?
Dem. Dì que tu amor fue la causa.
Lud. Ha sido
la ocasion, Leonor hermosa,
mi amor, que todo lo humilla
vuestra belleza; mi antorcha,
dandome para adoraros
sagrado entre aquestas hojas;
pues como juzgo, sabeis
quantas veces amorosas
nos escucharon las rexas,
y nos murmuraron sordas:
quise, señora, esta noche,
à quien la Luna embidiosa,
ò por que vos que sois sol,
le dieron la mas heroyca,
llegar solo à suplicaros
con humildad tan notoria:::
Dem. Muestrate favorecido.
Lud. Lo que otras veces me otorgan:
mirè vuestros rayos cristalinos,
para que mi dicha ayrosa
tenga esperanza atrevida
del premio que el alma llora.
Leon. Valgame Dios! quanto siento
el lance que me ocasiona
de bolver à este amor nuevo
forzada à ser cariñosa:
estimo, señor, el veros,
aunque indigna de dichosa
en merecer favor tanto.
Dem. Gran ocasion es aquesta:
dila, que pues està sola,
que se baxe à esse postigo.
Lud. Tu ventura està notoria.
Dem. Has visto què amigo es este:
Arist. Revienta el alma en ponzoñas.
Lud. Quando una ocasion como esta
la fortuna à mis pies postra,
fuera locura perderla;
y pues yà me dais que escoja,
digo, señora, que amaros
dexeis, y no rigorosa;
y pues casaros no es justo,
por su cargo mi amor toma
el hablaros cada instante
por estas murallas propias;
y mereciendo, si acaso
vuestra hermosura lo apoya,
aunque en sus rayos me abrase,
vèr la deidad que os adorna:
podeis segura llegaros
al postigo de estas sordas
rexas, por que mi aficion
mas claramente os conozca,
por que yo quede obligado,
y vos, Angel, no dudosa.
Leon. No fuera justo negaros,
señor, Ludovico, ahora,
la que piensa obedeceros
en mas arriesgadas cosas:
y assi podeis esperarme,
que baxo al punto. *Lud.* Señora,
desde aqui soy vuestro esclavo.
Leon. Yo, al poder, soy vuestra esposa. *vas.*
Dem. Esperala en el postigo:
entre estas ramas me escondo,
que es forzoso no me vea.
Aristarco, yà està notoria
su traycion, èl te ha engañado;
ahora es ocasion forzosa
para lograr tu deseo,
sin que Leonor te conozca:
en baxando, escucharàs
lo que le dice, y te importa,
en saliendo à las murallas
darle muerte rigorosa,
sin escucharle disculpa,
que su delito no apoya
mas detencion, y al instante
que se despida, te nombra
su amigo, y que escuchaste
aquesta plàtica toda:
sin te mostrar enojado,
que à mi cargo lo mas toma
mi valor, que has de gozarla,
sien-

siendo mi induſtria la autora.
Arist. Mucho te debo, Lisberto.
Dem. Lo que me debes ignoras:
ella viene, ponte aqui
escondido, no nos oyga:
ſeguros tengo à los tres, *ap.*
ſi el Cielo no me lo eſtorva.
Arist. Oy morirà eſte villano. *ap.*
Lud. Aristarco à Leonor goza. *ap.*
Dem. Oy hice un hecho notable. *ap.*
Sale Leonor à un postigo.
Leon. Oy el corazon te adora,
Ludovico. *Lud.* Dueño mio?
Leo. Què ventura! *Arist.* Què congoja!
Lud. Què ſuceso! *Dem.* Què ganancia!
Leon. Oy, señor, posesion toma
de eſtos brazos. *Ariſt.* Que tal vea!
Lud. Eres mi bien. *Arist.* Que tal oyga!
Lud. Aqui mañana te aguardo
para hablarte à aquestas horas.
Arist. Un impossible prometes,
sabiendo como me enojas.
Leon. Pues yo estaré à premiarte:
en el pueſto cuidadoso.
Arist. Para gozarte mi amor,
ò ser mis fuerzas muy pocas.
Leon. Tuya soy mientras que viva.
Lud. Yo soy tuyo, bella esposa.
Dem. Albricias, intentos mios, *ap. todos.*
que se acerca la victoria.
Leon. Grande dicha es oy la mia.
Lud. Mi amistad serà notoria.
Arist. Serà cruel mi venganza.
Dem. Seràn las almas yà propias.
Leon Gran valor. *Lud.* Gran hermosura.
Arist. Gran traycion. *Dem.* Gran tramoya.
Leon. He de gozar. *Lud.* He de darle.
Arist. He de acabar. *Dem.* Por mi honra.
Leon. A Dios, mi bien, que soy tuya.
Lud. A Dios, que soy tuyo, eſpoſa.
Arist. A Dios, amistad de engaños.
Dem. Almas, decid, à Dios gloria.
Leon. Que me parto de tus brazos.
Lud. Que te dexo cuidadosa.
Arist. Que he de acabarte ſangriento.
Dem. Que la perdiſteis por locas.
Arist. Oyes, Lisberto? *Dem.* Que quiera
ſolo à ti, te importa ahora:
que à mi no me vea aqui,
y tu enojo no conozca. *ap.*
por donde entramos los dos
con apariencia engañoſa:
à aqueſſe monte le ſaca,
y ſin aguardar, responda
à tu enojo, aqueſſe acero
ſu engañoſo pecho rompa,
que yo yà sigo tus paſſos,
y que le has oido, forma:
pues èl llega, yo me aparto.
Arist. Tu bien el Cielo ſocorra.
Dem. Mal puede, pues que merezco *ap.*
el rigor con que me arroja.
Arist. Yà lo he eſcuchado, famoſo
Ludovico. *Lud.* Yà es notoria,
Ariſtarco, de eſta manera
de Leonor la deshonra:
bien te cumplì la promeſſa. *ap.*
Arist. Mejor lo cumplirè ahora.
Lud. Todo lo que me dixiſte
acomodè de tal forma,
que à ſer tu, no lo pudieras
hacer mejor. *Dem.* Pienſa ahora
como yo me hice Arnaldo,
que ſaliò de ſu memoria.
Arist. Siempre eſperè de tu pecho
aqueſſa empreſſa notoria:
ſolo falta que ſalgamos
de los muros, que me importa
una diligencia eſtraña,
y acompañar mi perſona,
como amigo, te conviene.
Lud. Mi lealtad es tu ſervidora.
Arist. Pues en la misma moneda
te he de pagar eſſas obras.
Vanse, y queda el Demonio.
Dem. Los dos paſſaron los muros
con la traycion engañosa
de mi ingenio: Ludovico,
ignorante que le buſca
enemigo, y que le lleve
para tal muerte afrentoſa:
Ariſtarco, imaginando
la traycion, que yo engañoſa
fabriquè, para gozar
el teſoro, y la corona
de ganar de eſta manera
tres almas en una forma:
mas yà al monte se acercan,
quiero seguirles, que à la hora
de morirſe Ludovico,

le he de mostrar espantosa
mi presencia, por que muera
sin arrepentirse: oy llora
el Cielo tesoro tanto;
esto es, almas, mi corona;
esto es, mundo, mis engaños;
esta es vuestra vida loca,
pues ignorantes, y ciegos
trocais por tan pocas cosas
del mundo, que en fin es nada,
por los bienes que atesora
para siglos de los siglos,
sin fin eterno, la gloria. *Vase.*

Salen Ludovico, y Aristarco.

Arist. Importame que te diga
mas secreto, y mas callado
lo que te quiero. *Lud.* Soy tuyo:
anda, que sigo tus passos.
Arist. Gran castigo he prevenido ::
Lud. Gran amistad he intentado ::
Arist. Para pagar sus trayciones.
Lud. Para ser amigo honrado.
Arist. Entre estas ramas lleguemos
los dos juntos. *Lud.* Soy tu esclavo.

Vanse, y sale el Demonio.

Dem. Yà la ocasion se me acerca,
en donde pienso, ayudado
de mi enredo, coger una,
para que muerto, llevarlo,
si muere sin el perdon
de su enemigo; pues hallo,
que si acaso se muriesse
con odio, en vengarse ayrado,
està cerca de ser mio,
en donde el castigo aguardo
en las penas del Infierno
para eternidades de años;
mas yà su muerte se acerca:
quiero llegar, y avisarlo
como tiene de ser mio,
refiriendo sus pecados,
para que no conociendo
la misericordia, ingrato,
triunfe dèl para ser mio,
pues tanto costò à ganarlo.

Vase, y dice dentro Aristarco.

Arist. Muere, traydor Ludovico,
pues conocí tus engaños.

Cae Ludovico herido, y Aristarco con un puñal sangriento.

Lud. Ay de mi! que muero injusto:
què causa es esta, Aristarco?
Arist. Muere, traydor enemigo. *dale.*
Lud. Por què me matas ayrado?
quizà mis merecimientos,
amigo, no te obligaron.

Sale el Demonio, y dice aparte.

Dem. Aqui me importa mi ingenio.

A Aristarco.

procura luego acabarlo. *Vase.*
Arist. Muere, que la causa sabes, *dale.*
traydor. *Lud.* Amigo, si acaso
te he ofendido, declara
tu pecho luego en mi agravio,
que aqui estoy, que si merezco
la muerte, puedes bizarro
darmela, que yo prometo,
como amigo, el no estorvarlo.
Arist. Tù lo sabes: muere assi, *dale.*
pues procediste villano.
Lud. Mira, amigo, que yà tengo
bastantes heridas. *Arist.* Harto
no estoy de tu sangre infame,
hasta ponerte mi brazo
como merece el delito. *Dale.*
Lud. Pues es tu gusto, estorvarlo
no es justo, amigo, aqui estoy;
mas solo mi intento ufano
era, para que si algunos,
de mis voces incitados,
procurassen vèr la origen,
por que no fuesses hallado
en semejante ocasion,
que mi pecho, aunque gallardo,
mirandote en el delito,
yà no podìa ocultarlo.
Arist. Acaba, infame: ò quan dura
es la vida de un tyrano,
pues acabarla no puedo!
Lud. Amigo, amigo, yà acabo,
que como tanto te quiero,
pareciòme ser ingrato
en los lances de mi muerte
no corresponder gallardo;
no es la causa de vivir
la que imaginas cegado,
pues bastantes à mi muerte
las heridas que me has dado,
juzgo que son; pero solo,
amigo, herido aguardo,

el

el pedirte me derdones
si te ofendì, aunque no hallo
ocasion por donde puedas
darme esta muerte tyrano,
que yo tambien te perdono.
Arist. No es menester perdonarlo, *dale.*
que de esta manera quedan
libres, traydor, tus engaños.
Lud. Ahora siento que muero,
amigo, dame los brazos.
Arist. De esta manera, si harè. *Dale.*
Lud. Ay de ti! quien te ha engañado?
dame los brazos, amigo,
por que yà siento que acabo,
y de todas las heridas,
que incompassivo me has dado,
el que los brazos me niegues,
siendo crueles, allano,
qne al negarlos, las heridas,
amigo, no siento tanto;
y assi, si pueden contigo
las finezas como hermano,
la obligacion como amigo,
y como noble el cuidado,
solo te pido, que dexes
el amor que te ha engañado
para una ofensa de Dios,
gozar de Leonor los brazos:
mira que vale de gloria
un minuto solo quanto
tuvo el mundo, y tener puede,
pues en sus bienes es llano,
que ay precio, pero en el Cielo
solo Dios puede preciarlos.
Arist. Mas mi colera me aumentan
tus palabras. *Lud.* Y los brazos
no me los das? *Arist.* De este modo. *dal.*
Lud. Como vives engañado!
Arist. Acaba de morir, perro. *Dale.*
Lud. Ya muero, aunque con llanto.
Señor mio, Dios, y Hombre,
Criador, y origen claro
de los Cielos, y mi ser,
à mi me pesa olvidaros
con ofensas tan injustas,
por ser quien sois, y enojaros;
mas vuestra misericordia
es mayor, que mis agravios;
y assi, gran Señor, confio
arrepentido, y postrado,
en la Sangre que vertisteis
por librarme del pecado,
me perdonareis, pidiendo
perdon, Señor, y rogando
deis luz à que se corrija
quien me da muerte, cegado
del engaño del demonio,
y que goce vuestras manos.
Arist. Con aquesto juzgo hacer
acabe, pues yo me acabo.
Lud. En vuestras manos, Señor,
mi espiritu os consagro.
Ay de ti, si no te enmiendas!
amigo, amigo Aristarco,
como de Dios la justicia
ha de castigar tu agravio. *muere.*
Arist. Yà muriò: entre estas peñas
quiero valiente arrojarlo.

Arrojale dentro.

Dent. Ay de ti, que vives ciego.
Arist. Ahora verè mas claro,
pues acabè tus trayciones
al tiempo del desengaño:
quiero buscar à Lisberto,
por que los dos prosigamos
nuestro concierto, pues yo
le prometi de matarlo:
quiero vèr como me cumple
lo que me dixo, que hallando
manera con que los dos
sacar à Leonor podamos,
lo he de lograr, si me ayuda,
para que vean sus rayos,
que ay valor que se le opone,
y que pongan los humanos
en bronces de marmol duro
para eternidades de años,
que soy, no siendo possible,
el animo mas gallardo,
y el amante mas cruèl,
y el mas discreto, vengado.

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Demonio solo.

Dem. Como suele el Cazador,
viendo el Pelicano preso,
imaginando en sus manos
alcanzar del algun precio,
y quando mas regocijos

fabrica su entendimiento,
se vè libre de sus manos,
medir los ayres ligero,
queda mas corrido entonces,
que havia estado contento.
Assi yo, que cuidadoso
todos mis lazos, y enredos,
por cazar à Ludovico,
estudioso havia puesto,
tanto, que saliò mi engaño
al passo de mi deseo,
y en el tiempo que esperaba
gozar el lauro, y trofeo,
vì que volò de mis manos,
por que le dieron los Cielos
una paciencia tan grande,
quando de morir fue tiempo,
que à quien era su homicida
pidiò los brazos, contento
de morir, pues que su gusto
se holgaba de verle muerto;
y despues de esta amistad
fue tal su arrepentimiento
de haver à Dios ofendido,
que quisiera, dixo al Cielo,
no haver nacido en el mundo
por no poder ofenderlo,
y aunque con tantas visiones
amenazaba sus yerros,
mostrandole en la memoria
de sus culpas los processos,
aunque con tanto dolor,
tuvo tal entendimiento,
que dixo, reconocido
de Dios el poder supremo,
que era su misericordia,
aunque sus culpas sin cuento,
mayor el menor rasguño,
que de ellas mil mundos llenos:
con que acabò tan constante,
que tubo à bien morir presto,
aunque injusto, y alevoso,
por no bolver à ofenderlo,
en donde Dios tan piadoso
me negò á mi el derecho
que tenia fuesse mio,
y escogiò lo justiciero
para gozar de su gloria:
en donde yo, conociendo
el rigor con que me trata,
quise intentar yà de nuevo,
si puedo, los dos que faltan,
que lo paguen por entero,
por que Aristarco conozco
que ha de ser mio, y assi intento
de cumplirle mi palabra:
mas èl sale. *Sale Aristarco.*

Arist. Yà, Lisberto,
castigué de Ludovico
la arrogancia, y falso intento
con la muerte que pediste,
y ahora, amigo, quiero
pedirte tambien la oferta,
que antes de matarle has hecho;
y por que sè que cumplirlo
tienes, tambien es mi intento,
que me digas de donde eres,
ò quien te traxo à estos Reynos,
por que despues de Leonor
es lo mas que yo deseo.

Dem. Harèlo para servirte:
aqui me importa un enredo: *ap.*
escucha, Aristarco amigo.

Arist. Prosigue, que estoy atento.

Dem. De las mas altas montañas,
cuyos peñascos sobervios
compiten con las murallas
del altivo firmamento,
soy natural, cuyo origen
ignoro, mas solo puedo
que del Rey hecho decirte
fui, para mas documento,
à quien despues tanto quiso,
que à mi me daba el govierno
de sus belicosas armas,
à quien yo con tanto ingenio
guiaba, que alcanzar pude
de muchos con mis conciertos,
viendome tan poderoso,
hacerme igual en el Reyno.
Concertamos levantarnos,
pero supose el concierto,
(que los que intentan trayciones,
jamàs cubrirse pudieron.)
Saliò à buscar mi castigo
con tantas tropas ligero,
que no pude yo escusarme
dàr la batàlla sangriento;
y como mi sinrazon
era fuera de concierto.

y su poder invencible,
nos desterrò de su Reyno,
con tal deshonra; que fui
yo, y mis compañeros
sentenciados à que juntos
fuessemos de verle essentos,
ni entrar en sus tierras mas;
y despeñados de un cerro,
cuyo profundo Orizonte
fue lago de nuestros yerros:
lloviò de nuestro delito
culpados, à lo que entiendo,
tres dias, desde su altura,
el castigo tan violento,
que si lloviera granizo
en el rigor del Invierno
tan vehemente, que de luz
dexara los hombres ciegos,
fuera impossible igualarnos,
aunque un año fuera entero,
à los que dentro en tres dias
cumplimos nuestro destierro:
y al ver el Rey que bastaba,
como eran tantos los cuerpos,
como atomos invisibles,
nos quedamos en el viento:
y como nuestras labranzas,
lugares, rentas, y puestos
quedaron vacos del todo,
mandò el Rey à dos Consejeros,
sus semejantes de adorno,
à otra Region forasteros,
porque otros tantos buscassen
para ocupar nuestros Reynos.
Supelo, y ocasion hallando
en donde vengarme de ellos,
ayudado de mi estudio,
con una traycion violento,
embidioso que gozassen
lo que ya gozar no puedo,
los puse mal con su Rey,
y assi, en lugar de destierro,
en aquella tal Provincia,
por la culpa de sus yerros,
sin gozar su Reyno, tristes,
muchos años estuvieron,
en donde yo les hacia
engaños, y vituperios
tantos, que yà engañados,
por su Rey propio me hicieron,
y viendo como le hacia
daño à este Rey, al momento
despachò un Hijo suyo,
de sus Reynos heredero,
para que à mi me buscase,
y me matasse al momento:
llegò el Hijo por seguirme
en nuestro trage encubierto,
olvidando de sus pompas
los regalos, y Luceros,
antes por mas oprimirme,
vino tan pobre, que es cierto,
que en un Meson hizo noche,
despoblado, y descubierto;
y antes de esto algunos meses
cerrado en un Aposento
sin vèr luz estuvo oculto,
saliendo à la fin de ellos
tan pobre, para ocultarse,
que no traxo ni un mantèo.
Supe luego que venia,
y valiente me prevengo
à la batalla, engañando
los mas Principes, diciendo,
que del Rey el tal no es Hijo;
y ellos mis dichos creyendo,
intentan el perseguirle
muchos años, en cuyo tiempo
diò muestras de ser quien era
con muchos famosos hechos,
y aun de los que yo engañaba,
con verlo no lo creyeron.
Previnose la batalla,
y fue tan crudo su empleo,
que costò mas sangre rubia,
que aunque pusieran à precio
todos los bienes del mundo,
eran pocos; pues es cierto,
que ellos pudieron pesarse,
mas ella no tuvo precio.
No quiero decirte, amigo,
los Estandartes violentos,
los Exercitos famosos,
los valerosos encuentros,
que serà poner guarismo
à las viseras del Cielo.
Venciòme en fin, que es decirte
todo lo que decir puedo,
desterrandome otra vez,
con los mas que me siguieron,
de

de todas las sus Ciudades,
Villas, Castillos, y Templos,
forzandome, que mirando
armas, que en su Escudo ha puesto,
me buelva, sin que prosiga
mis animosos intentos,
y al desterrarme abatido,
fue valeroso, y ligero
à sacar los suyos, que estaban
en unas mazmorras puestos.
Pensaron en la Provincia,
que tambien se havia muerto,
y unos lloraban perderle,
y otros cantaban su empleo:
y como para la guerra
buscò Soldados muy diestros,
no temieron al no hallarle,
fiados en sus aceros;
y contra los mas se animan,
ser Rey el suso, diciendo,
à quien los demàs Soldados
furiosos acometieron;
pero en el mayor peligro
bolviò su Rey con los presos,
y ayudando entre los suyos,
muchos mios fenecieron.
Entraron sus Capitanes
por las Cabezas del Reyno
perdonando siempre à muchos,
y los rebeldes muriendo.
Cogiò, en fin, el Señorìo,
yo, como tengo dicho, huyendo,
procurando siempre anduve
sacarle muchos, haciendo
que desamparen sus tierras,
y con aquestos intentos
passaba ahora, Aristarco,
à unos negocios que tengo,
y en esta Ciudad me estuve
algunos dias, y en ellos
reconoci à tu enemigo:
supe tu amor, y tu intento,
y procurando servirte,
te dì palabra, me acuerdo,
(si matabas à Ludovico,
sus trayciones conociendo)
gozarìas à Leonor
si seguías mis consejos.
Verdad es, que te la dì,
y diste muerte ligero
à Ludovico, y que falta
cumplir mi palabra es cierto.
Aristarco, que esta noche,
si no olvidas el concierto,
(por que te diesse à Leonor)
la primera vez me has hecho;
y pues no puedes faltarme,
quando faltarte no puedo,
es impossible gozarla
con cariños, ni con ruegos;
pues que se case contigo
no es posible; pues es cierto,
que està professa ha seis años,
y temerà el sacrilegio;
pero mis ciencias, que son
infinitas, escogieron
(ayudadas de mi estudio)
para gozarla un buen medio,
y es, si acaso te animas,
si tienes atrevimiento,
si valores no te faltan,
si no te assombran los riesgos,
si en peligros no reparas,
si no dudas el concierto,
que dandote aquesta noche
una luz, cuyos reflexos
no perdonen los peñascos,
ni duden los elementos,
de ella ayudado, te ocultes
dentro de este Monasterio
en donde vive Leonor,
y en el horror del silencio,
atrevido, y no cobarde,
pongas à las tablas fuego,
que yo sè que su calor
desguijarà los cimientos,
y entre las llamas abortas
podràs, subiendo ligero,
coger à Leonor en brazos,
assustada del sucesso,
y sin que el fuego lo estorve,
ni las voces pongan miedo,
los gemidos compassion,
salgas sin daño, y sin riesgo,
trayendola temerosa
à esse monte sobervio,
sin que dudes que te vean,
que yo te irè siguiendo
hasta librarte famoso,
y en el lugar mas espeso

se-

serás ladron de su honra,
que yó, Aristarco, prometo
de que ninguno te siga,
si te arrojas al efecto;
pero advierte, que al gozarla,
y en cumpliendo tu deseo,
la dexa presa en un tronco,
por que si en su seguimiento
fuere alguno, no la halle,
que aqueste prodigio haciendo,
será fuerza que se acabe
en faltandola el sustento;
y tu quedas valeroso,
y yo quedo verdadero,
ella queda deshonrada,
tu de tu amor satisfecho,
yo mi palabra cumplida,
ella sin quexarse à un tiempo,
tu seguro de peligros,
yo tu amigo en todo tiempo,
ella sin vida, y sin llanto,
tu con estraño contento,
yo sin mas obligacion,
èlla castigo en sus yerros,
tu libre de mas prisiones,
yo deudor de mas conciertos,
ella fuera de dolor,
tu sabedor de mis yerros,
yo siempre de ti obligado,
y ella sin gusto, y contento,
y todo allanado assi,
yo libre, y tu satisfecho.

Arist. Con grande espanto he escuchado,
(ò generoso Lisberto!)
en discreciones distintas,
tus trabajos, y sucessos;
y pues que yà la fortuna
quiso seguirte, poniendo
en tu Rey tanto poder,
y en ti trabajos inmensos,
rico soy, aunque no tanto,
que pagarte lo que debo
pueda, pues son tus obras
indignas de poner precio;
pero yà la voluntad
merece agradecimiento.
Conmigo puedes estàr,
que como hidalgo, prometo
de tratarte como hermano.

Dem. Tus mercedes agradezco;
pero advierte, que yo voy
con un estraño sucesso,
que juzgo que me valdrà
gran tesoro. *Arist.* Pues yo quiero
ampararte, y darte ayuda.

Dem. Prometeslo assi?

Arist. Prometo.

Dem. Pues sigue lo que te digo,
(otra traycion le emprendo)
con que te pago tambien,
y es, que sigas mis consejos.

Arist. Tuyo soy, y assi procura
poner el caso en efecto,
que esta noche, si tu gustas,
quiero quemar el Convento.

Dem. Pues amigo, si te animas,
dalo yà ahora por hecho,
que has de gozar à Leonor
si cumples mi mandamiento.
En ardiendose las tablas,
sube al instante ligero,
y saca à Leonor en brazos,
que en los portales, saliendo,
me veràs, que à tus pisadas
voy valeroso siguiendo,
y en llegando à aquesse monte,
en donde el teatro inmenso
de Ludovico se mira,
la gozaràs, que à sus ecos
no vendrá nadie, y al instante
que executes tu deseo,
al tronco de un arbol duro
la ata las manos, que quiero
assegurarte el delito
de esta manera; y advierte,
que aunque los rayos te opriman
de los rigores del fuego,
no lo olvides por cobarde;
y pues se acerca yà el tiempo
en donde la ocasion goces,
no te detengas. *Arist.* Oy pienso,
en tan ciego laberinto,
matar mis llamas con fuego.

Dem. Tus pasos sigo, Aristarco.

Arist. Acà te aguardo, Lisberto. *Vas.*

Dem. O como engañado vives!
Ahora bien, yo me prevengo
à darle una luz tan grande,
que baste de ella el que menos
rayo se presuma altivo,

à

y abrasar el mundo entero:
que de este modo imagino,
ademàs del sacrilegio,
dos almas, pues que la una
me la negaron los Cielos.

Vase, y sale Candil con la espada en la cinta, como temiendo.

Cand. Valgate el diablo, muger,
llevente los diablos juntos,
que me hagas ser con difuntos
de Lacayo, Bachiller!
Desde toda esta mañana
estoy aqui escondido,
en una cueva metido,
como trucha en empanada:
y vive Dios, que atabales
oygo tocar muchas veces,
y mis nalgas son los Jueces
yà de corrimientos tales.
Quïen viò abatido afán
como el mio, sin segundo?
Quien, sino yo, en el mundo,
fue, sin letras, sacristàn?
Voy mirando estos bellacos,
Judios de la Pasion,
y por Dios, que mi intencion
es, preguntarle à Pilatos,
pues que diò sentencia tal,
se sirva, por vida suya,
que este mi pleyto concluya,
y mi miedo castigar.
Esta es la Sacristìa,
por esta puerta (aqui lloro)
se vá à la Iglesia, y al Coro:
yá se ha llegado mi dia,
en dò pienso que he de ser,
sin perder nada de punto,
el vivo, siendo difunto,
por industria de muger. *vase.*

Sale Fabricio con una sabana, y una luz en una linterna.

Fab. Yà à Candil he sentido,
que por la Iglesia passea:
aqui me quiero esconder,
por que acaso no me sienta.
Celia me dixo le assombre,
que trae una bolsa llena
de doblones, y los pida
para entrambos: es cautela
estremada; en esta Capilla
està sepultado, piensan
mis ojos, cierto Letrado,
à quien Candil le sirviera,
y es estremada ocasion:
la luz de aquesta linterna
quiero fiar, y cubrirme
de este paño, y aqui cerca
ay un tumulo de luto:
quiero ponerme en su cueva,
por que èl sale temeroso.

Escondese en una sepultura de luto, y sale Candil.

Cand. Valgame Dios lo que cuestan
los amores de una Monja!
seis rosarios con presteza
he rezado por las almas;
y aunque es verdad que pudiera
rezar doble, nunca pude,
por que la boca trasera
viene, por Dios, ocupada
con cierta cala encubierta.
Valgame Dios! los demonios
vienen diciendo à la oreja:
Candil, tu lo pagaràs,
y los difuntos conciertan
de matarme; mas soy loco?
que como aqui no se entierran
sino muy nobles difuntos,
claro està que es cosa cierta,
que hombres que son honrados,
aunque mil enojos tengan,
dentro de su propia casa
muy raras veces se vengan.
Las lamparas como alumbran,
y las Monjas como rezan!
esta pienso es la Capilla
de mi amo, que Dios tenga:
Dios le perdone, què bolsa
le hurtè; mas à fee que èl era
gran Letrado, y harà allà
peticiones en la Audiencia:
una peticion le harè
de rodillas. *Fab.* El se acerca,
quiero salir con la luz.

Toma Fabricio la vela, y dice dentro de la cueva, muy triste.

Fabric. Candil.

Cand. Jesus! quien me llama?
almas de Christo, Dios quiera,
que de mi no os acordeis.

Fab.

Fab. Candil. *Cand.* Yo soy calavera,
y no Candil, que mi luz,
juro à Christo, que està muerta.
Fabric. No respondes?
Cand. No por Christo,
por que no tengo respuesta.
Fab. Pues que no quieres hablar:::
Levantase.
Cand. Jesus! què cosas son estas?
Celia, pido à Jesu-Christo,
que en otro tanto te veas.
Fab. Yo soy. *Cand.* Pues yà no soy nada:
de què sirve ser Poeta,
si mis versos, con los muertos
no han podido tener tema?
quien sois, señor? *Fab.* Un Letrado.
Cand. Pesia el alma de mi abuela!
èl se viene por la bolsa,
vive Christo, por la cuenta.
Cand. Què quereis? *Fab.* Sabes, Candil,
que me serviste? *Cand.* Pluguiera
à las Virgenes, que nunca,
mal Letrado, te firviera:
si señor. *Fab.* Pues dame acá
una bolsa, que encubierta
traes, que de mis doblones
me has hurtado. *Cand.* Ello es fuerza,
tristes doblones amigos,
daros, que la hacienda agena,
no dà fruto en ningun modo,
por mas, y mas que florezca.
Fab. Ea, pues, Candil, què aguardas?
què dudas? dales por fuerza:
escucha este verso. *Cand.* Dile,
que yà le escucho con tema.
Cant. Fab. Donare dineris,
te rogamos audi nos.
Cand. Los pies, què bien que conciertan!
Fab. El concertarnos serà,
Candil, que yà te resuelvas
à que me dés mis doblones,
ò si no, de esta guedeja,
en las penas infernales
para siempre seràs pena.
Cand. Tente, señor, que me matas,
y vive Dios, que me pelas:
toma tu bolsa, que yo,
si te la guardaba, era
para decirtela en Missas.
Fab. Daca acà. *Cand.* Ai se lleva
todo lo que à mi se traxo,
que aun la tenìa doncella:
ay doblones de mi alma,
volaverum de Gaeta! *ap.*
Fab. Candil, Dios me ha mandado,
que por la desobediencia
que has tenido en ocultarte
(para ofenderle) en la Iglesia,
con este bolson te azote.
Cand. Ay de mi! peor es esta.
Fab. Y assi, para obedecerle,
recibe esta penitencia.
Dale con el bolson en las espaldas.
Miserere mei Deus.
Cand. Mira que yà me derriengas,
parece gran crueldad.
Fab. En què, Candil?
Cand. En que yà echas
de ver, que con los difuntos
no se usa de essa manera,
y segun yo lo estoy,
por Dios que es gran desverguenza.
Fab. No jures, que es gran delito.
Cand. Fueseme en esso la lengua,
que voto à Dios, no juràra
por querer.
Fab. Pues tomate esta. *dale.*
Cand. Valgate el diablo el difunto
de la manera que aprieta:
no basta yà ser cornudo,
sin que apaleado sea?
Fab. Hurtaràs otro? *Cand.* Yo?
cortame luego una oreja.
Fab. A Dios, Candil, que me voy
à padecer en las penas,
que ha mucho que estoy contigo,
y no traygo mas licencia.
Andando.
Ruega à Dios me las alivie.
Cand. Que nunca salgas de ellas. *ap.*
Fab. Como es esso?
Cand. Señor, nada. *Fab.* Accipe.
Cand. Que me derriengas,
muerto de cien mil demonios.
Fab. Calla, blasfemo. *Cand.* La lengua
puedes coserme à los labios,
que no hablarè mas, que fuera
otro tonto perdonado.
Fab. Assi te cumple: esta puerta
me servirà que me vaya.

Cand. Para que nunca acà buelvas.
Fab. A Dios, Candil de mis ojos.
Cand. A Dios, ladron de mi hacienda.
Fab. A Dios, vivo temeroso.
Cand. A Dios, muerto con cautela.
Fabr. Que yo me voy con doblones. *Vas.*
Cand. Y à mi el deseo me queda:
mugeres de Barrabàs,
plegue à Christo que yo os vea,
como el hijo de David,
colgadas por la cabeza. *Vase.*

Sale Aristarco con una luz.

Aris. Desta antorcha luciente, cuya llama
intentan sus luceros rigurosos
hacer eterno mi valor, y fama,
vengo, con pensamientos amorosos,
à buscar á Leonor, de cuya dama
penden mis alvedríos generosos,
con el hecho mas torpe, y arrogante,
q̃ hacer pudo un valiente mas amante.
Y pues Leonor oy ha de ser mia,
con este incendio que feroz posseo,
y ahora que cobarde huye el dia,
y la noche, atrevida de su empleo,
horrores muestra, y de su ossadia,
amparados mis hechos tambien veo,
quiero abrasar el Templo à cada paso,
para vengarme, pues tābien me abraso.
De esta manera procuro *Pone fuego.*
hacer al mundo notorio
la mayor crueldad que han hecho
los barbaros mas remotos;
el mayor atrevimiento,
el caso mas espantoso,
el esfuerzo mas cruel,
el mas barbaro destrozo,
el mas sangriento sepulcro,
y el mas arrojado impropio:
valgame el Cielo! quan presto
los rayos de fuego aborto;
desquician de sus cimientos
los mas opulentos troncos,
dexando su fuerza esquiva
hecho en el suelo yà polvo,
que parece que sus ecos,
de mi impiedad quexosos,
piden al Cielo venganzas
de un agravio tan notorio:
yà todo el fuego opulento
le imagina en promontorios
reducido todo este Templo
en cenizas de su assombro.
Oy verà el mundo en mi amor
el valor mas impiadoso,
el amante mas cruèl,
y el deshonor de sì propio.
Mas como yà me detengo,
quando el fuego poderoso
passa los muros del Templo,
tan vehemente, y tan furioso,
que quando valiente he sido,
causa en solo verle assombro?
entrarme quiero arrogante
por el medio de su golfo,
sin que sus llamas me opriman,
sacar à Leonor en hombros,
que aunque su rigor me espante,
quando fuegos impiadosos
mis pensamientos oprimen,
de su rigor no me assombro,
que dos elementos juntos
se conservan mas copiosos.

Dentro una voz.

Voz. Ay de ti, si no te enmiendas!
Arist. Pero què es esto? ò què assombro
me acobarda? de què tiemblo?
aquestas voces ignoro.
Dentro la voz. Ay de ti!
Arist. De Ludovico
parece la reconozco;
pero como esto ser puede,
si muerte le di yo propio?
pero quizà mis oidos,
entre aquel ruido dudosos,
fulminaràn este enredo:
nada me tiene medroso.
Voz. Ay de ti, triste Aristarco!
Arist. Los Cielos me valgan! què oygo?
mi nombre no es este? si,
(en vano dudo, ò me assombro)
en labios de mi enemigo?
sin duda que sus oprobrios
no acabaron à mis iras.
Aguarda, amigo alevoso,
espera, detèn, no huyas,
que yà tus ecos no ignoro;
y pues que de tus delitos
no he triunfado famoso,
despues de tantas heridas,
en este lance que invoco

gozarè dos lauros juntos,
dandote fin afrentoſo,
y gozante la dama.
Voz. Como te engaña el Demonio!
Arist. Claro eſtà que tu me engañas;
mas oy pienſo valeroſo
deſengañarme, enemigo,
de tus trayciones, y oprobrios,
que ſi viviſte dos veces
para moſtrarte engañoſo,
he de ver qual puede mas,
tus engaños, ò mi enojo.
Entrase con la eſpada desnuda, y sale el Demonio de entre las llamas.
Dem. Animo, ingenios mios,
que yà lo demàs eſtà todo
arraſado por el ſuelo;
yà eſcusè valeroſo,
que en eſte Convento Santo,
con ſervicios tan devotos
muchas mugeres ſirvan
à Dios; y Ariſtarco ayroſo,
ignorante, torpe, y ciego,
ſacrilego, y riguroſo,
ſaca à Leonor en los brazos
del Convento; y pues oygo
el ruido, que las voces
trae en gemidos roncos,
no quiero yà detenerme,
que eſtà en peligro notorio.
El viene yà con Leonor,
yà Ludovico me nombro,
por que ignoro que del Cielo
ſon los aviſos piadoſos;
yà dentro las fuertes llamas,
colerico, y no medroſo
ſale, trayendo en los brazos
el idolo eſcandaloſo,
que ſus ojos ciega, infauſto
quiero moſtrar preſuroſo,
amparado de eſta eſpada,
al paſſo ſalir brioſo.
Sale Aristarco con Leonor en los brazos.
Arist. No temas, Angel divino,
que mis brazos amoroſos
te ſacaràn del peligro.
Voz. Ay de ti!
Dem. Aqui es forzoſo
arrojarme. *Voz.* Ariſtarco.
Arist. Quien me llama?
Dem. Yo, que à tus crueldades pongo
de eſta manera caſtigo
con tu muerte, pues aborto
de crueldades, intentaſte
darme la muerte alevoſo.
Arist. Valgame el Cielo! què veo?
dexando à Leonor, me arrojo
para dos veces matarte.
Leon. Huir el fuego es forzoſo:
los Cielos me valgan! *Vase.*
Arist. Riñe.
traydor, por que veas ſolo,
como te ſaco la vida,
pues mil me ſacas. *Dem.* Rabioſo
eſtoy por beber tu ſangre.
Arist. Yo por matarte quexoſo
de aqueſta manera.
Dem. Què me harè yo? ſupongo, *ap.*
por que Leonor no se escape:
muerto ſoy!
Cae el Demonio entre las llamas como herido.
Arist. De eſta manera he quedado,
traydor, ſin ſoſpechas, ſolo
falta buſcar à Leonor
para gozarla, y dudoſo,
por dò ſe me fue ſoſpecho:
grande ha ſido aqueſte eſtorvo;
pero no, que mi cuidado
ligero, entre eſtos contornos
la buſcarà, y detenerme
es daño mio, pues oygo
los clamores, que las gentes,
entre confuſos deſtrozos,
eſtàn pidiendo à los Cielos
mi caſtigo, mas mi enojo
no repara inconvenientes;
ſeguirla quiero de modo,
que ligera no ſe oculte
de mi deſeo amoroſo;
y hallandola, goce ſus rayos,
aunque con fuerzas, y aſſombros
ſe me reſiſta impiadoſa;
pues ſoy, aunque ſerlo ignoro,
el Amante mas Cruel,
el vengado mas honroſo,
el valiente mas ſangriento,
y el mas amigo quexoſo. *Vase.*
Sale Leonora huyendo.
Leon. Huyendo ſin decoro

por este monte, del rigor del Cielo,
siendo yà mi consuelo
las desdichas, que triste gimo, y lloro,
que siempre la hermosura
fue cifra, donde jamàs se vè ventura:
en los brazos asida
de un hombre cruèl, y à salir llego
de entre el rigor del fuego,
à quien mi enojo yà debe la vida,
y amparada de su brazo,
amoroso Ludovico le estorvò el passo;
pero yà que mi suerte
compassiva me libra de la muerte,
en este monte altivo
esconderme del fuego me apercibo,
de mi valor escaso:
mas un hōbre galàn me estorva el paso.

Sale el Demonio.

Dem. Detened, hermosa Venus,
(que entre estas toscas montañas
cristales vuestra hermosura
ofrece, en limpias escarchas)
la furia, que os precipita
huir, con congojas tantas:
de aqueste globo de penas,
con tan ossada arrogancia,
vuestro pensamiento mido,
quando el passo se dilata.
No temais, por que si alguno
barbaramente os agravia,
podrè llamarme dichoso,
si defiendo vuestra causa.

Leon. Generoso Caballero,
à quien el valor consagra
mayores triunfos, que á Cesar
dieron las gentes Romanas:
yo soy, como echais de vèr,
una muger desdichada,
à quien dicen la hermosura
diò sobrenombre de ingrata.
Pluguiera à Dios no la diera,
que siempre hermosura es causa
de la perdicion de algunos;
y como, señor, estaba
en un Convento de Monjas,
quiso el Cielo, y mi desgracia,
(segun aora he sabido)
que me oyesse una mañana
Aristarco, un joven rico,
que su deseo intentaba,
à pesar de mi decoro,
ser mi deshonra, y su infamia,
por que siempre la riqueza
todo impossible avassalla:
ciego de amor, riguroso
intentan sus arrogancias
hacer el hecho mas torpe,
la crueldad mas temeraria,
para gozar mi hermosura:
mira qué injusta venganza!
y abrasando el edificio,
me sacò de entre las llamas
en los brazos alevosos,
del sucesso desmayada,
refiriendome, que èl era
quien del fuego fue la causa,
para gozar mi beldad,
y que entonces intentaba
poner su amor en efecto;
à quien yo dixe: Repara,
señor, el sagrado,
que inconsiderado ultrajas.
A que respondiò sobervio:
En vano, Leonor, te cansas;
y me parece que el Cielo
de su agravio se quexaba,
amenazando el delito,
que merece infamia tanta,
à quien no temiò sobervio,
quando los passos le assalta
Luduvico, un Caballero,
que mi amor idolatraba,
y fue forzoso dexarme,
mientras la espada sacaba
para castigar su esfuerzo.
Yo, animosa, las plantas
à aquesta selva apercibo
por librarme de sus garras,
pidiendo entre aquestas peñas
socorro, y entre estas matas
amparo, quando escucho,
que me encontrais assustada:
preguntasme la ocasion,
à quien mis labios declaran
con tanto tormento, y pena
de vèr que ha sido la causa
de tan barbaro destrozo,
que se oprime la garganta
viendo, que por [illegible]as martyrio,
aun sus delitos relata.

Dem.

Dem. Admirarme puedo yà
quando me admirò el deseo,
hallando, señora, empleo
en dò serviros podrà:
No temais de su furor
el encendido delito,
por que yà à vengarme incito
su torpe, y lascivo amor:
que aunque mayor sea su llama,
es aun mayor su locura,
pues Amor nunca procura
el deshonor de la dama;
y asi no anduvo galante;
que quando un hombre adora,
si es que à su dama desdora,
no puede llamarse amante;
con que yà de su rigor,
pues os procurò ofender,
echais, señora, de vèr,
que jamàs os tuvo amor;
y hombre que tan loco ha sido,
ofender tal hermosura,
imagino que procura
el ser de ella aborrecido;
y pues que verlo yà echais:
lo que aflige à quien espera! *ap.*
aunque èl amar os quisiera,
sereis loca si le amais.
Leon. Y os asseguro que ha sido
tal yà mi aborrecimiento,
que antes que goce su intento,
sabrè yo ser otra Dido,
que en las llamas de mi pecho,
quando yà no pueda mas :::
Dem. Adonde, Aristarco, estàs; *ap.*
verà el corazon deshecho;
mas yà viene, cerca està:
el Cielo ampare el deseo,
mientras, señora, un empleo
logro mio; aqui os quedad,
que os prometo que los
castiguemos su ossadìa,
pues es la ventura mia. *Vase.*
Leon. El Cielo vaya con vos;
yà de los brazos, y amor
de Aristarco me he librado,
y en este sitio intrincado
fuì Aguila de mi honor:
quien me dirà si estorvò
Ludovico su rigor?
ò quien saliò vencedor
en aqueste monte?
Sale Aristarco, y dice.
Arist. Yo.
Leon. Mas què es aquesto? ay de mi!
perdida soy, y el que vèn
mis ojos serà tambien
el fiero Aristarco. *Arist.* Sì,
que el camino me enseñò
mi amor en tu seguimiento.
Leon. Pues no te estorvò el encuentro
à ti, Ludovico? *Arist.* No,
que antes ufano, de suerte
me enojò en sus agassajos,
que dexandote mis brazos,
le dì valiente la muerte:
Y la diera, vive Dios,
quando en mi valor me fundo,
si me lo estorvàra el mundo,
al mundo, aunque fueran dos;
por que despues de sacarte
del Convento en tal delito,
y matar à Ludovico,
bueno fuera no gozarte,
pues estoy en possessìon,
y estando solos los dos.
Leon. Mira que enojas à Dios.
Arist. No ay mas Dios que mi deseo.
Leon. Pues yo te pienso vencer
De rodillas.
de esta manera, señor.
Arist. Yo te he de gozar, Leonor,
mira tu como ha de ser.
Leon. Repara que mis desvelos,
y esta ofensa, al Cielo es.
Arist. Gozete yo, y despues
mas que se enojen los Cielos.
Leon. Pues como no merecì
de tu amor lo que te pido?
Arist. A mas respeto no miro,
que sea al gozarte. *Leon.* Ay de ti!
Llevala en los brazos, y sale el Demonio.
Dem. Ciego del fuego amoroso,
que en sus torpezas presume,
el temor de Dios consume,
lascivo, torpe, y furioso;
por fuerza, yà riguroso,
pretende su deshonor,
aunque rehusa Leonor,
es en su honor su defensa;

ò

ò quan ciego es el que pienſa
en los deleytes de amor!
Mas yà que à Leonor gozò,
mi lauro yà queda ufano,
pues yà juzgo que à mi mano
Dios juſto le condenò;
yà el deſeo paſsò
de ſu torpe, y vil intento:
quan breve ha sido el contento,
y quan grande ſu ignorancia!
pero mayor mi ganancia,
y poco arrepentimiento. *Vase.*

Sale Leonor sueltos los cabellos, huyendo, y Aristarco tras ella, como siguiendola.

Leon. Dexame, infame Aristarco,
pues mi belleza gozaſte,
ſin reparar de los Cielos
el agravio que les haces.

Arist. Ahora quiero dexarte;
pero ha de ſer de eſte modo,
que al tronco de aqueſte sauce,
por que verte mas no pueda,
discreto quiero ligarte.

Leon. Quien en el mundo havrà viſto
inhumanidad mas grande!

Arist. Tu, que ahora la veràs,
por que puedas relatarle;
Atala à un arbol.
de eſta manera procuro,
ingrata Leonor, pagarte
lo que te debo, pues quiero
en eſte sitio dexarte,
en donde hombres humanos
juzgo pocas veces yacen,
por que tu honor no se sepa,
y por que por èl te ultrajen;
y pues que te he ofendido,
bien serà que quiera honrarte.

Leon. Hà tyrano el mas cruel,
que derramò humana sangre!
mas impío que Terèo,
y mas robador que Paris!
Aquì me dexas, que sea
cebo de ligeras aves?
mas yo espero del Cielo,
como mereces te pague.

Arist. De eſta manera aſſeguro
mi delito, y tus ultrajes,
que yà es bien que morir sepas,
pues que supiſtes matarme.

Leon. Pido al Cielo, à quien ofendes,
y à quien intentas ultrajes,
traydor, que èl mismo caſtigue
tus delitos, y crueldades.

Arist. Mientras eſſas maldiciones
el Cielo ſobre mi esparce,
quedate, que yo me voy,
por que no pueda mirarte.

Leon. Y en fin me dexas?

Arist. Sin vida
quisiera poder dexarte;
mas eſte modo escogieron
yà mis eſtrañas crueldades,
por que agena de remedio
con mayor tormento acabes.

Leon. Y eſte es tu amor?

Arist. Si, cruel,
ingrata, fiera, inconſtante,
que si te quise en extremo,
extremo quiero olvidarte.

Leon. Llevame, ſeñor, contigo,
y nò intentes el dexarme
de eſta manera, que quiero
servirte, señor. **Arist.** Dexarte
me conviene, que ſi quise
hermosura, fue baſtante
el gozarla, para que ya
la aborrezca executable;
que gozada una muger,
no hay coſa que mas enfade;
y aſsi quedate, que yo
no me es possible llevarte.

Leon. Hà cruel, mas que ninguno!
aun eſta crueldad me pagues.

Arist. Hà mas hermosa muger!
aun los hombres no te hallen.

Leon. Por que me vengue de ti.

Arist. Por que sientas mis crueldades.

Leon. Alevoſamente mueras.

Arist. Alevosamente acabes.

Leon. Para que quede contenta.

Arist. Por que mis enojos baſten.

Leon. Y el mundo diga en ſus bronces:::

Arist. Ufana la voz aclame::::

Leon. Que soy::: **Arist.** Que fuì:::

Leon. La muger::: **Arist.** El hombre:::

Leon. Digan::: **Arist.** Aclamen:::

Leon. La mas vengada muger.

Arist. Y yo el mas Cruel Amante.

JORNADA TERCERA.

Aparece presa, como quedò Leonor.

Leon. Ay infelice de mi!
ay de ti! que en sacrilegios,
barbaramente impiadoso,
quieres ofender al Cielo.
Ay de ti, triste Aristarco!
adonde estàs, que mis ecos
no te mueven que piadoso
me dès libertad? pues veo
que has hecho el mayor delito,
barbaramente, y sangriento,
que en los marmoles de bronce
dibuxò la fama al tiempo.
Ay de mi triste, y confusa!
que de esta manera espero,
qual de Sebastian trasumpto,
ser de las fieras sustento.
Oy hace tres dias yà,
que en este concabo cerro,
al tronco de aqueste roble,
Aristarco, ingrato, y fiero,
me dexò asida, despues
de averme gozado (ha Cielos!)
sin que à mis voces ninguno,
ò lastimoso, ò severo,
procurasse vèr la origen
de mis cansados lamentos.

Sale Tristan galan, y Bellido Labrador.

Trist. Voces siento.
Bellid. Jurado à Christo, que son
señales de que ay aprieto.
Trist. Llega, Bellido, conmigo
à vèr lo que es. *Bell.* No me atrevo,
que jamàs mi abuelo tuvo,
ni yo, voces en concejo.
Trist. No temas, sube conmigo.
Leon. O piadosos passageros,
que dudais la senda escasa
de aqueste obscuro desierto,
si acaso no os admira
el prodigio que estais viendo,
y teneis de compassivos
algo, como forasteros,
llegad, libradme, señores,
del peligro mas horrendo,
de la muerte mas cruel,
y del rigor mas sangriento,
que se ha visto, si no es
en mi desdicha, que aun en esto
me persigue: desatadme
los brazos, que tengo presos
al corazon de este tronco.
Bell. Admirados yà nos dexas
con tu cuento, juro à mios.
Trist. Nuevas nos dieron de vos
vuestras compassivas quexas,
que obligados de saber
la causa, nos traxo aqui,
y me espantè quando vì
vuestra desdicha cruel.
Y quisiera mas no veros,
señora, por escusar,
que me haveis de aprisionar
en premio de desprenderos.

Desatala poco à poco.

Bell. Pardiobre, ojos, que mirais,
quien os engañifara?
Trist. Yà teneis la libertad
del hombre que cautivais,
aunque juzgo no ignorais
mi atrevimiento (ay de mi!)
por que el alma yà os rendì,
no culpeis mi atrevimiento,
que ha sido la causa siento
de averos hallado aqui.
Leon. Es tanta mi obligacion,
señor, que si yo pudiera
amaros, lo conociera
vuestra amorosa intencion;
pues vuestras finezas son
tan hidalgas yà, señor,
que conozco que es mayor
el merito, que el premiaros,
pues solo tengo de amaros,
mas no pagar vuestro amor.
Sin honra estoy, como veis,
de un tyrano que robò
mi hermosura, y abrasò
un Convento, que sabeis,
por robarme, y conoceis
no puedo amaros à vos,
quando procedo feròz,
pues es duro mi destino,
que està estorvando el camino
la grande ofensa de Dios.
Con que yà echareis de ver
no podeis amarme asi;

y si de vos merecì
la vida que me da ser,
una merced merecer he
de vos, y otro favor,
aunque se enoje el amor
con apariencias fingidas,
pues mercedes recibidas
son obligacion mayor;
y es, señor, que me dexeis
con libertad, si gustais,
pues mi Religion mirais,
en el llevar me ofendeis;
y pues algo me quereis,
podeis ahora iros solos,
y dexarme, si mis lloros
os han ablandado yà,
que quando ay necesidad
se estiman mas los socorros.

Trist. Bien pudiera, sin rigor,
executar yà mi intento,
pero yà mi sufrimiento
busca el respeto mayor;
y pues yà he merecido
de libertaros el bien,
dadme licencia tambien
que me vaya. *Leon.* Si yo he sido
desdichada, certifica
de vuestra accion segura,
que fue mayor mi ventura
en veros, que mi desdicha:
una esclava vuestra soy.

Trist. Yo quien serviros desea:
y à Dios os quedad. *Leon.* El sea
quien os lleve. *Trist.* Muerto voy!

Vanse, y queda sola Leonor.

Leon. Libertad, Señor, le diste
à tu Pueblo de Israèl,
quando los mayores dèl,
que te ofenden conociste:
perdon à David le diste
del homicidio de Urìas,
y en sonoras Gerarquìas
alabo, Señor, tu honor:
aqui estoy, vea mi amor
perdon de las culpas mias.
Y si en este puesto ha sido
el sitio de os ofender,
aqui la tengo de hacer
tan grande, que al mundo assombre,
siendo penitencia de humbre,
pues pequè como muger.

Sale el Demonio de Vandolero, y Candil.

Dem. Què ay, Candil?
en donde queda Aristarco?

Cand. Junto aquessa alameda
de pinos, y arboles altos
le dexè hà poco tiempo,
imagino, descansando,
y como vì que dormìa,
salì à buscarte; y pues hallo
ocasion, en donde pueda
decir, señor, por que he andado
en tu seguimiento, atiende,
y procura remediarlo.
Una Dama me pidiò
aquestos dias passados,
que en una Iglesia la espere,
con intento de gozarnos.
Aquesta tal yà tenìa
otro mancebo alentado,
metido dentro en la Iglesia,
para sacarme unos quartos,
que yo en doblones traía.
Como muerto rebozado
saliò el tal, y como digo,
con fingidos agassajos
me pidiò, que los doblones
le diesse, y yo temblando,
de miedo se lo otorguè,
que era difunto pensando,
y he sabido, que el tal era
Fabricio, aqueste criado
lampiño, que los dos juntos
pocas veces nos juntamos:
y como tu tienes siempre
un ingenio tan bizarro,
que no ay nada que se esconda
à tu saber soberano,
quise llegar à pedirte
un fabor, que de tus manos
he de alcanzar.

Dem. Què me quieres?

Cand. Yo, de la burla afrentado
estoy, si tu no me dàs
modo, que los dos podamos
hacer un famoso enredo
con que quede desquitado.

Dem. Pues mira, Candil, yo quiero
tomar tu ofensa à mi cargo;
tèn este anillo, que tengo,

y

y pondràs à remojarlo
dentro de un poco de vino,
que como es aficionado
à su sabor, tu haràs
como quieres combidarlo,
y dale à beber el vino,
que en bebiendole, veraslo
postrado luego del sueño,
en donde podràs atarlo,
y de un arbol un cordel
echaràs, que yo tirando,
y tu, alli le dexarèmos;
cuya burla serà estraño
modo, que vengarte puedas,
y los doblones sacarlos,
por que los trae consigo.

Cand. Yo beso, señor, tus manos;
mas años vivas que un monte;
el Cielo ponga en tus manos
todo quanto pretendieres.

Dem. Essos favores aguardo:
y assi, Candil, irte puedes
al instante à executarlo:
toma el anillo. *Cand.* Yo me voy:
dobloncillos ahora hallo;
de esta agua no beberè,
que es un proverbio muy falso.

Vase, y queda el Demonio.

Dem. Otro enredo se me ofrece
para ganar à Aristarco,
y estorvar à que Leonor
se arrepienta del pecado:
cerca seis millas de aqui
ay un lugar de Villanos,
al pie de treinta vecinos,
que del furor incitados
de Ludovico, procuran
con infinitos Soldados,
buscarlo en aqueste bosque;
y como Tristàn ha hallado
à Leonor, del modo
que Aristarco la ha dexado,
quiere la Justicia hacer
quemar este monte à vandos:
y me importa que Candil
execute lo tratado,
que dexandole à Fabricio
de un roble de estos colgado,
hallandolo la Justicia,
fulminaràn mas agravios;
y preso, daràn sentencia,
como es justicia, ahorcarlo,
adonde de su impaciencia
tengo logro de ganarlo.
Avrà dos dias que ha visto,
desde un peñon amparado,
una hija, que passaba,
del Juez de los Villanos,
à una cierta romerìa,
cuyos relucientes rayos
fueron causa que le hiciessen
andar fuera de descanso;
y claro està, si la roba,
que es causa que mas ayrados
los vecinos de la Aldea,
busquen el monte: Yo trato
de que la robe, y llevarlo
por estos ayres volando,
que à tal tiempo salir quieren
à un deleytoso prado
à holgarse, por que procuran
los deudos de desposarlos
à Tristàn, y à aquesta hija
de este Juez; y pues gano
un logro tan conocido,
èl sale, quiero incitarlo
à que la goce, y llevarlo
por la region de ayres varios,
à que la robe; y despues
de gozada, à que ayrado
la dè la muerte alevoso,
que como tanto le agrado,
estima yà mis consejos,
como si fuera yo oraculo:
gran triunfo alcanzo por cierto,
si aquestas dos almas gano,
quando tan caro me cuestan,
y aun tres, si aquesto hago:
Hà gente humana, que locos
no mirais como os engaño!

Sale Aristarco de Vandolero.

Arist. Lisberto, à buscarte anduve diligẽte
por este monte obscuro, è inhumano,
en quien la luz hermosa del Oriente
sus rayos escalar pretende en vano;
y llamandote à voces neciamente,
solo el eco responde por el llano.

De. Pues ià q̃ me has hallado, aqui me tienes.

Aris. Una cosa te pido. *Dem.* Di, q̃ quieres?

Arist. Yà sabes, Lisberto, que he gozado,

por tu induſtria, à Leonor, q̃ yà no eſtimo,
y que preſa en un tronco la he dexado,
en dò para librarla no ay camino,
y que ha Ludovico muerte he dado;
y sobre aqueſto, ahora determino
pedirte una merced. *Dem.* Tuyo soy, dila.
Aris. En dò me importa recobrar la vida:
Dos dias solos juzgo que aver puede,
q̃ escondido en el bosque me imagino,
y la llave de mis armas en la muelle:
eſcucho gente andar en el camino,
mi oſſadìa arrojarme à ellos se atreve,
para matar alguno, quando miro
una muger, que hacerle punterìa,
el elemento humilde se tenia.
He ſabido de un hombre, cuya vida
cruel en eſtos montes he quitado,
que es hija, la que viò mi tyranìa,
de un hõbre rico de un lugar cercano,
y sacarla pretende mi oſſadìa;
supueſto que ya es hija de villano,
y que casarla quiere, y yo hurtarla,
ſi tu me ayudas à poder gozarla.
Dem. Grã ocaſion es eſta, èl me cõbida, *ap.*
la culpa tiene èl de su delito:
Ariſtarco, si tu quitas la vida
à eſſa muger gozada, à ser me aplico
quien en tus manos te la ponga aſida;
pero la has de matar te certifico.
Arist. Gozela yo, que la pondrè de suerte,
que al acabar gozarla veas su muerte.
Dem. Pues segun eſſo, eſta escopeta toma,
y en ella te arrima, que volando
hemos de llegar allà. *Arist.* Caſi ſe dobla.
Como saltando.
Dem. No temas, q̃ al lugar vamos llegãdo.
Arist. Yà parece que alli luego se aſſoma.
Dem. Ellos quieren ſalir, vamos entrando,
que oy la has de robar à ſu porfia.
Arist. A nada temo, ſi Velarda es mia.
Entranse de aquella manera, y sale el Alcayde, y Bellido de Labradores, y Triſtàn, y Velarda de las manos, y Musicos, y Villanos.
Alcayd. En la margen de eſte prado
podeis tomar el aſsiento.
Bell. Las bodas seràn de Baco,
pues que son los novios vueſſos.
Villan. Oy os enlaza à los dos
el mas dichoso Himenèo.
Velard. Aqui podemos eſtàr
à los Musicos oyendo.
Trist. Quien dirà, que en vueſtros rayos
no viene el Sol para vernos?
Alc. Cantad, ſi teneis romances.
Music. Aqui traemos dos nuevos,
que hizo aqueſta mañana
nueſtro Cura Paracuellos.
Bell. Ea, pos, vayan las copras,
y eſtemos todos oyendo.
Music. cant. La mas hermosa Zagala,
y el Paſtoril mas discreto,
ſalen al campo por flores,
ò para dar al Sol zelos.
Bell. Por miebre, que nueſſo Cura
es picado de Poeta.
Vel. Cantad otro, ſi lo ay,
que sea mas verdadero.
Bell. Ella se picò parbiobre.
Sale el Demonio, y Aristarco.
Dem. A nada temo, lleguemos.
Arist. Ay Velarda, ſi te gozo!
Music. Oìd, pues. *Bell.* Vaya de verso.
Music. cant. Guardad, Paſtores lozanos,
à la mas hermosa Venus,
que no dudo que os la hurte,
ſi es que la mira el Dios Febo.
Dem. Aqueſta es grande ocasion.
Arist. Pues de eſta manera llego.
Llega, y tomala en los brazos.
Velard. Ay de mi!
Arist. Calla, mis ojos;
ò quien pudiera ser viento! *Vas.*
Dem. Tus paſſos sigo, Ariſtarco,
para ganarte. *Vase.*
Trist. Què es eſto?
Bell. Otro toro, que à eſta Europa
paſſa los rios ligero.
Alc. Seguidle todos, que juzgo
que es el fiero vandolero. *Vase.*
Todos. No se escaparà, señor,
de la muerte, si podemos. *Vanse.*
Bell. Por eſſo yo no le sigo,
porque matarle no puedo,
sino haſta la cocina,
en dò me espera un torrezno. *Vas.*
Sale Aristarco con Velarda, y que vendrà sueltos los cabellos.
Velard. O barbaro mas impìo!
dexame yá. *Arist.* Yà no puedo
de-

dexarte, aunque te he gozado.
Vel. Pues què quieres? *Arist.* Solo quiero,
que no sepan mi delito,
ni que te hallen tus deudos;
pues el conmigo llevarte,
es causa por do ligeros
tengan mayor ocasion
de perseguirme sangrientos;
y el dexarte, no es posible,
pues deshonrada te dexo:
y de todas estas causas
pienso librarme mas presto.
Vel. Pues de què modo, cruel?
Arist. De este modo.
Dale con un puñal, y cae.
Vel. Que me has muerto,
traydor, ingrato, alevoso.
Arist. Pues otra cosa no quiero;
que en gozando à una muger,
luego al punto la aborrezco:
de esse peñasco profundo
despeñarla ahora quiero.
Arrojala, y dice dentro una voz.
Voz. Ay de ti, si no te enmiendas!
Arist. De esta manera me enmiendo.
Va à sacar la Espada; y sale el Demonio.
Dem. Adonde vàs de este modo?
Arist. Iba, famoso Lisberto,
à sacar del todo la vida
à una voz, que azia aqui siento.
Dem. Yà no es menester, que ahora
yà queda muerto su dueño;
mas solo ahora conviene,
Aristarco, à tu remedio,
en mas lances que ninguno,
el que tomes mi consejo:
presa dexaste à Leonor
à un roble, yà lo sè cierto;
mas un hombre, que passaba
por el monte, oyò sus ecos,
y la desprendiò, y ahora
està en la cueva, me acuerdo,
do mataste à Ludovico,
y està penitencia haciendo:
cosa que me sobresalta; *ap.*
y serà facil, saliendo
los villanos à buscarte,
hallarla, y luego sabiendo
tu crueldad, el homicidio,
el robo, y el sacrilegio,
procuren por todas partes
el prenderte; y tu, y yo presos
corremos mucho peligro;
con que no hallo mas remedio
para evitar este daño,
que el escusar de tenerlo.
Tu has de dar muerte à Leonor,
que es menos impedimento,
donde se pierde lo mas,
el que se acabe lo menos;
y de este modo asseguras
dos lances en un efecto,
tu vida, que yà peligra
con aqueste impedimento,
y el que se sepa que has sido
la causa del sacrilegio;
y à mi tambien, pues contigo
acompaño tus efectos:
esto solo te suplica
nuestra amistad de por medio.
Arist. Mucho me espanta de oìrte;
tuyo soy, imprime el sello
de tu voluntad en mi,
que al amigo verdadero,
en mayores ocasiones
se conoce su deseo.
Dem. Grande es tu valor, jamàs
otro he visto; mas pues veo
que se acerca la ocasion,
que intentes nuestro remedio,
quando tan cerca lo ay,
no serà bien detenernos:
vamos, amigo, que yà
los villanos, con deseo
de vengarse de su agravio,
y cautelosos prendernos,
vienen qual suele à manadas,
entre estos riscos sobervios,
quando sienten cazadores,
trepar los ligeros ciervos:
sigueme, que nos importa.
Arist. Vamos, que tu bien deseo.
Dem. Y yo tus males procuro,
por que no goces el Cielo. *Vanse.*
Sale Candil, y Fabricio con bota, y alforja.
Fab. A dò me llevas? *Cand.* Lugar
à proposito busquemos,
para que en èl merendemos.
Fab. Pues traes que merendar?
Cand. Claro està, que esta mañana

cierto triste passagero
cayò de un macho ligero,
él, y otro camarada;
y acudiendo, como vès,
como Judas, nuestro beso,
asi se la armò con queso: *ap.*
aquesta bota le hallè,
y hallando en esta ocasion
tan buen lance, te he traìdo
à este lugar escondido
en do hagamos colacion:
el anillo fui à echar
en el vino, bachiller.

Fab. Pues Candil, si esto ha de ser,
no tenemos que aguardar:
comamos, pues, camarada.

Cand. Pues què aguardas à comer?

Comen. Fab. Alla en Galicia beber
mandan con una empanada. *beb.*

Cand. Y hablando en resolucion,
asi la pego mejor.

Fab. Bien aya, amen, tal licor,
que calienta el corazon.

Cand. De estas cosas vengan mil
para haeernos la merced.

Fab. Candil, hagamos lazo
con la hebra de pernil:
de esto dad á quien amares.

Cand. Famoso està este tocino.

Fab. Calla, tonto, venga el vino,
à quien quieras dale pares.

Cand. Bebe, y calla, que al sentir
ha de ser la de mi cuento.

Fab. Amigo Candil, yo siento
casi, que quiero dormir,
la nariz me lo adivina. *duermese.*

Cand. Yo serè tu vigilancia:
yà Carlos ha entrado en Francia,
cierta es yà la medicina:
Dios te perdone mortal,
pues me hurtastes mis doblones,
pero siempre los ladrones
en aquesto han de parar:
èl se duerme à sueño suelto,
yo le quiero atar las manos:
ha Capon, asi pagamos
à las burlas con los muertos:
las manos atadas son,
este cordel de este ramo
quiero colgar, por que hermano,
juguemos el chilindron.

En sueños Fabricio.

Fab. Paz, señor Corregidor,
el Verdugo està arbolado.

Cand. Sosiegue el señor capado,
que Candil lo harà mejor:
ahora bien, yà està cumplida
nuestra intencion, solo falta
ponerle en postura alta: *subel.*
suba, señor Capon.

Fab. Quien me tira?

Cand. No es nada, que lo soñais:
nadie, amigo, vos aburre.

Fab. Valgame Dios, quien me sube?

Cand. A quien la bolsa baxais.

Fab. Amigo Candil, què ha avido
entre los dos, que me atas?

Cand. No mas, que por que le tratas
de difunto, siendo vivo,
y aunque pedistes perdones,
yo no te los dì de cierto,
que yo nunca hago concierto,
si no me dàn mis doblones:
y con aquesta quimera,
para sacartelos vienes,
con que verè si los tienes,
amigo, en la faldriquera.

Metele la mano en la faldriquera.

Con que ahora llego à vèr,
que bien podrèmos decir,
ojos que los vieron ir,
tambien los veràn bolver.

Fab. No echas de vèr que es desayre,
quando à dartelos me allano?

Cand. Mas vale un tor do en la mano,
que una perdiz en el ayre: *miral.*
Imagino en estas calles;
no estàn justos sus paveses,
muy mal la huvisteis, Franceses,
la batalla en Ronces Valles;
y pues que tratar verdad
en estas cosas arguyo,
no pagarte lo que es tuyo,
juzgo ser temeridad.

Fab. O pesia los Infiernos,
à no cogerte en mis manos!

Cand. Por esso à los Caballos
no quiso Dios darles cuernos:
y pues veo el tiempo junto,
danzaràs à entrambas patas.

De-

Dexale caer, y levantale.
Fab. Tente, Candil, que me matas.
Cand. Pues en esso estriva el punto.
Fab. Candil, què quiere ser esto?
Cand. Fabricio, tu lo veràs. *cae.*
Fab. Por vida, que no dès mas.
Cand. Dos veces dà, quien dà presto.
Fab. Voto à Dios::
Cand. Tente, perruno.
Fab. Juro à Dios:: **Cand.** Pues de esta vez,
siendo Dios personas tres,
lo veràs de tres en uno; *cae.*
y aunque yà quatro te he dado,
advierte que và de chiste,
que he de dàr lo que me diste,
como jubon de azotado: *dale.*
y si cabales estàn,
este quiero darte mas. *dale, y vase.*
Sale el Alcayde, Tristàn, y soldados.
Trist. Aqui las voces oì.
Alcayd. Como cogerlos deseo,
despues que à Velarda hallè
muerta! **Trist.** Ha hombre sin fee!
mas Cielos, què es lo que veo?
Fab. Señores, por caridad
me desatad de este leño.
Alc. Valgame el Cielo! yo sueño:
quien hizo tan gran crueldad?
Trist. Baxadle luego de aí,
Soldados. **1. Sold.** Què gran delito!
Sold. 2. El mayor que se avrà escrito.
Alcayd. Quien fue la causa nos di.
Fab. Deciros, señor, no puedo
quien fue el que me prendiò,
mas le he conocido yo,
y el trage es de vandolero,
por que yo à España passaba.
Trist. Yà suenan voces en el Valle,
escondamonos aqui.
Escondese dentro del vestuario, y salen el Demonio, y Aristarco.
Dem. Advierte, que cerca estamos,
gran Aristarco, del puesto
en donde Leonor està:
al instante que tu esfuerzo
llegue à mirarla, la dà
la muerte. **Arist.** Yà te obedezco,
veràs el mayor verdugo,
que tuvo nombre de fiero.
Dem. Pues anda, no te detengas,
que en este lugar te espero.
Arist. Voy à matarte, Leonor.
Dent. voz Ay de ti! **Arist.** Què escucho?
Voz. Ay Aristarco! **Arist.** Què siento?
Voz. Adonde vàs? **Arist.** Què me assombra?
Dem. No tengas à nada miedo.
Arist. Esto no es temer, que al mundo,
ni aun à Dios, voto à Dios, temo.
Voz. Aristarco. **Arist.** Quien me llama?
Sale Ludovico de difunto, como quando Aristarco le matò.
Lud. Yo::: **Arist.** Què es esto que veo?
Dem. Huir quiero: mas ay triste,
que yà licencia no tengo. *ap.*
Arist. Quien eres? **Lud.** Soy Ludovico.
Arist. Pues què quieres? **Lud.** Solo quiero
hablarte aqui, pues aqui
imagino que me has muerto.
Y por que sepas quan loco,
Aristarco, es tu deseo,
Dios ahora me ha embiado
à que reprehenda tus yerros,
que aunque le has ofendido,
loco, arrogante, y sobervio,
pudiendo darte castigo,
segun tus merecimientos,
quiso que yo te mostrasse
el engaño; estame atento,
y penetra mis razones,
buscando arrepentimiento.
Sabe Aristarco, que es
el que te dá esse consejo
el Demonio, que te engaña,
fingiendose passagero,
por llevarte de esse modo
à las penas del Infierno:
èl fue quien te engañò
que yo era traydor, fingiendo
el trage en que me miras
de este modo, con intento
de que yo no perdonasse
tu crueldad, para que luego
Dios castigasse mis odios;
pero darme quiso èl mesmo
à la hora de mi muerte
tan grande conocimiento,
que por que tu lo gustabas
morì alegre, y contento,
por que Dios, y su Justicia
tan grande amor me tuvieron,

que me eligieron por suyo;
si bien solo por el yerro,
que en hablar à Leonor hice,
por profanarle su Templo,
en el Purgatorio estoy
detenido, en donde peno,
solo por este pecado,
los mas crueles tormentos,
que en el mundo los humanos
hacer inventar pudieron:
aunque es verdad que me alivia
este rigor tan immenso,
el que he de gozar à Dios
à la fin de todos ellos:
y como tanto te quise
en este siglo de hierros,
quise mostrarte el amor
como vivo, siendo muerto,
refiriendote, Aristarco,
las ofensas que le has hecho
à Dios, sin mirar tus ojos
la ingratitud, aviendo hecho
por ti finezas tan grandes,
como fue el haverte hecho
de nada, à su semejanza,
pues busquè tuviera efecto,
à las ordenes, un hombre
de otro igual suyo, haviendo
recibido de sus manos
algunos bienes eternos.
Pues considera tu ahora
lo que và de mayor precio
unos à otros, sumando
en los de Dios, que pudiendo
hacerte Moro, ò Esclavo,
te diò libertad, y que luego
quiso padecer injurias
en manos de un loco Pueblo,
que le diò la muerte ingrato,
aun despues de averse hecho
en el vientre de Maria
de carne humana, pudiendo
rescatarnos de otro modo,
ni quiso, sino que èl mesmo,
por hacernos igual suyos,
vino à libertar al Pueblo;
y despues de hechos tan grandes,
hizo el mayor, que su esfuerzo
pudo hacer en nuestro bien,
como dexarnos su Cuerpo
en memoria del Manà
que diò à Israèl, encubierto
en una especie de pan,
su Sangre, su Gracia, y Cuerpo;
y pues aquesto conoces,
mira tan gran sacrilegio,
de esse Demonio incitado,
como yà cruèl has hecho,
quemando, sin reparar
en Dios, el Santo Convento,
por gozar solo à Leonor;
mira tan barbaro intento,
pues por un gusto tan torpe,
tan vil, infame, y sobervio,
ofendes la Magestad
de un Dios tan grande, y Supremo,
que puede abrasar el mundo,
deshacer los claros Cielos,
solo con la voluntad
de su soberano pecho;
y aunque mis voces te ha dado
muchos avisos diversos,
no despertò tu sentido
los golpes de sus esfuerzos;
à quien el Demonio astuto,
casi su pèrdida viendo,
tomò mi forma mortal
para salirte al encuentro,
por que creyesses que yo
aun del todo no avia muerto,
y que las voces fingidas
eran de mi entendimiento,
incitandote engañoso,
à que cruel, y sangriento,
y puesta à un tronco (hà, Cielos!)
(despues de Leonor gozada)
ò què crueldad tan notable!
à quien unos passageros
libertaron de la muerte,
y ella con honesto zelo
pidiò à Dios misericordia
de sus pecados sobervios;
y en essa cueba, en donde
me arrojaste, es su assiento,
que qual otra Magdalena,
està à Dios ofreciendo
oraciones tan devotas,
que yà quizà merecieron
sus peticiones tu aviso,
por que te buelvas ligero

al mismo Dios que ofendiste
con tan brutales deseos,
y en el sauce que intentabas
manchar tu sobervio azero,
de este sobervio impelido
dentro su inocente pecho,
viendo que sus oraciones
tanto con Dios merecieron
castigarla de esse modo,
por que no puedan sus ruegos
alcanzar que te dè luz
para tu arrepentimiento.
Y viendo Dios que caminas
para tu despeñadero,
misericordioso quiso
que te saliese al encuentro,
en donde tu me mataste,
para que muestre el deseo
que tiene Dios, que los hombres
tengan dolor de ofenderlo;
y pues, Aristarco, miras
à la execucion que vengo,
considera, que ay en Dios,
aunque amor, tantos tormentos,
que su Divina Justicia
tiene por castigar yerros,
que con solo un pecado
mortal el hombre aya muerto,
le condena riguroso
à las penas del Infierno,
donde jamàs tiene fin,
para siglos tan eternos,
que la Magestad de Dios
tenga poder, y govierno,
que es tan imposible hallar
fin, en años tan immensos,
como sacar dos mil mares
gota à gota de su centro,
aunque una gota se saque
(pongo por caso) à tal tiempo,
y desde aqui à seis mil años
otra gota, mas eternos,
han de ser estos martyrios,
que los mares, pues es cierto,
que los mares tendràn fin,
y ellos no pueden tenerlo.
Y ademàs de este dolor,
el mayor insufrimiento
que tienen los condenados,
es de mirarse yà essentos
de la presencia de Dios,
y alli estàn reconociendo
sus delitos, que es mas pena
el acordarse yà de ellos;
y aunque es verdad que castiga
Dios de este modo violento,
es tan misericordioso,
tan piadoso, tan immenso,
que aunque tenga mas pecados
el hombre, que ay en el Cielo
estrellas, yervas en campos;
y mayores sacrilegios,
que si esta agua fuera tinta,
y en sus guarismos ligeros
se acabàra, sin poder
escribir la mitad de ellos,
teniendo en el corazon
un dolor (cerca de muerto)
con pena en que huviesse sido
la causa yà de ofenderlo,
muriendo de esta manera
con este arrepentimiento,
borrára Dios la memoria
de tan injusto processo,
reparando que su sangre
vertiò, solo por hacerlo;
que es tanta esta fuerza, amigo,
que en una balanza puestos
todos aquestos pecados,
y en otra de sangre el Cielo,
una gota pesa mas
la sangre, que todos ellos;
pues tienen peso los tales,
mas en la sangre no ay peso.
Y por que de esto no dudes,
escucha, Aristarco, atento,
que en nombre de Dios le mandes
à esse Demonio violento,
que él mesmo diga quien es.
Arist. Aquesso solo deseo.
Lud. Enemigo de los hombres,
que por tu caso sobervio,
Dios te desterrò ayrado
de sus Celestiales Reynos,
en nombre de Dios te mando
digas en voz al momento
quien eres. *Dem.* Ay desdichado!
que yà à Aristarco pierdo:
Yo soy el mismo Demonio,
que te engañè, à intento

de

de llevarte con Leonor,
y Ludovico, fingiendo
que era traydor, por llevaros
à las penas que padezco;
mas yà que por esta causa
el llevaros yà no puedo,
mira lo que te esperaba
para castigar tus yerros,
en donde me voy corrido,
tanto rigor padeciendo,
por los siglos de los siglos,
por no llevarte al Infierno.

Undese, y salen llamas debaxo, y dicen:

Voz. Ay de nosotros! mal aya,
amen, nuestro nacimiento.

Assi ha de estàr echando fuego.

Ludov. Vistelo yà? *Arist.* Yà lo he visto.

Ludov. Buelve los ojos à aquesto,
y veràs como Leonor,
despues de llorar sus yerros,
està gozando de Dios,
cantandole dulces versos.

Aparece Leonor de rodillas, y dos Angeles echandola flores, y cantando.

Music. Recibe, alma divina,
este presente supremo,
que yà tu Esposo te embia,
para que goces el Cielo.

Leon. En vuestras manos, Señor,
mi espiritu encomiendo.

Music. Yà le recibe piadoso,
por tales merecimientos.

Cubrese todo, y queda Ludovico, y Aristarco.

Lud. Amigo (pues que lo has sido
mientras vivì) tu deseo
muestra à Dios arrepentido.

Arist. Señor, Señor, yà yo veo

De rodillas.

que os ofendí, perdonadme;
aqui estoy, que aora quiero
enmendarme arrepentido;
y pues en este desierto
os ofendí tan ingrato,
ahora en èl tambien quiero
hacer penitencia humilde,
que aunque yà son tan immensos
mis pecados, reconozco
ahora, en llantos de fuego,
que es vuestra misericordia
muy mayor que todos ellos.
Perdonadme, perdonadme,
pues reconozco mis yerros.

Lud. Aristarco, queda á Dios,
que en tu penitencia espero
te perdonarà tus culpas,
nadie estorvarà tu intento,
pues es de tanta importancia,
que yo me voy. *Arist.* Vaste?

Ludov. No puedo
estàr mas tiempo contigo,
pues mas licencia no tengo. *Vase.*

Arist. Dios te dè gloria, y à mi,
que pueda verte en el Cielo.

Salen todos.

Trist. Gran prodigio!

Alc. Estraño assombro!

Cand. Què admiracion!

Fabr. Què sucesso!

Arist. Venid, prendedme, aqui estoy,
yo soy el que de ofenderos
tiene la culpa; mas oy
arrepentido, os ruego
me dexeis, para que haga
penitencia de mis yerros.

Alc. Es justo, pues el Demonio
fue la causa. *Cand.* Aqui confiesso
mi pecado. *Fabr.* Este es, señores,
quien me colgò.

Cand. No lo niego,
que fue el Demonio la causa
de estos engaños. *Alc.* Yo lo creo;
y pues tiene su castigo,
tu estàs libre. *Arist.* Yo prometo
desde ahora en este monte
ser penitente tan bueno,
que si en èl crueldades hice,
haga ahora mas exemplos.

Trist. Yo, que tan gran memoria
guarde en los bronces el tiempo.

Cand. Esso serà, si nosotros,
con pocos merecimientos,
alcanzamos del Senado
el perdon, victor, y premio.

Hallaràse esta Comedia, y otras diferentes en Salamanca, en la Imprenta de la Santa Cruz, y en Madrid Casa de D. Manuèl Losada y Quiroga, Calle de la Concepcion Geronyma.